

9516

Nov 21/85

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DE LA MANO A LA BOCA...

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

1146

L47 - 5482

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El flántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echer por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.

El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Ch...
Lo mejor de los da...
Los dos sargentos...
Los dos inseparabl...
La pesadilla de un...
La hija... rey Ret...
Los extr...
Los dedo... huésped...
Los éxtas...
La posada de una c...
La mosquita muert...
La hidrofolia.
La cuenta del zapat...
Los quid pro quos...
La Torre de Londre...
Los amantes de Ter...
La verdad en el esp...
La banda de la Con...
La esposa de Sancho...
La boda de Quevedo...
La Creacion y el Di...
La gloria del arte...
La Gitana de M...
La Madre de San...
Las flores de Don...
Las aparrencias.
Las gueras civiles.
Lecciones de amor...
Los maridos.
La lápida mortuori...
La bolsa y el bolsill...
La libertad de Fior...
La Archidugesita.
La escuela de los an...
La escuela de los p...
La escala del pod...
Las cuatro estacion...
La Providencia.
Los tres banqueros...
Las huérfanas de la...
La niña Iris.
La dicha en el bien...
La mujer del pueb...
Las bodas de Camac...
La cruz del misterio...
Los pobres de Madr...
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa...
Las dos Reinas.
La piedra filosofal...
La corona de Castil...
La calle de la Mont...
Los pecados de los p...
Los infieles.
Los moros del Riff...
La segunda cenicien...
La peor cuña.
La choza del almadr...
Los patriotas.
Los lazos del vicio...
Los molinos de vien...
La agenda de Correl...
La cruz de oro.
La caja del regimien...
Las sisas de mi muj...
¡Lueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

38-22

DE LA MANO Á LA BOCA...

DE LA MANO Á LA BOCA...

A
Ch
ta
s
bl
an
et
de
a c
ert
at
s.
re
er
esp
on
ho
ec
Di
c
a
t
es.
r.
ori
sill
oi
ta.
an
p
l
ona
os.
la
en
eb
mac
eric
ndr
a.
a.
l.
stil
onté
os p
f.
ien
edr
o.
ien
rrel
nier
muj
na.

195
70
2
1
e

99-6a

DE LA MANO A LA BOCA...

DE LA MANO Á LA BOCA...

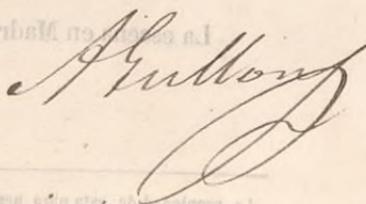
BOYA MAGDALENA SRA. VALVERDE.
EUGENI COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,
ROSA SRA. TRINIDAD.
DON LUCAS SR. ANDRÉS.
SANTIGO SR. MARCO.
GONZALO SR. CALVO (D. R.).

ORIGINAL DE

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

Representada con gran éxito en el teatro de Jovellanos la noche
del 14 de Noviembre de 1864.

La edición en Madrid.—Época actual.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1864.

PERSONAJES. ACTORES.

DOÑA MAGDALENA	SRA. VALVERDE.
EUGENIA	STA. MORENO.
ROSA	STA. FERNANDEZ.
DON LUCAS ¹	SR. ARDERIUS.
SANTIAGO ²	SR. MARIO.
GONZALO ³	SR. CALVO (D. R.).

¹ Este personaje se representará marcando mucho el acento en las palabras mal pronunciadas.

² La cara de este personaje, hoyosa de viruelas. Su papel debe decirse en andaluz siempre que lo permitan las facultades del actor. Para que la pronunciaci3n no sirva de obstáculo en los demas casos, se ha escrito únicamente con los giros propios de aquel dialecto.

³ De pequeña estatura, para hacer verosímil el cambio con Rosa.

La escena en Madrid.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representaci3n en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SEÑORITA

DOÑA ADELAIDA PUENTE Y BRAÑAS.

Recibe esta dedicatoria como una prueba del
cariño que te profesa tu hermano,

Ricardo.

REVISTA DE LA ESCUELA DE LA SEÑORITA

DOÑA ADELAIDA PUENTE Y BRAÑAS

Recibe esta dedicatoria como una prueba del
caro que la profesora en hermano

Blanca

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada en casa de Doña Magdalena. Grandes espejos y consolas con objetos de adorno. Puerta al fondo, que conduce al exterior. Otra en segundo término, á la izquierda del espectador, que comunica á las habitaciones de D. Lucas y Santiago. En el primer término una ventana con gran cortinaje de seda. Á la derecha dos puertas, que llevan la primera al interior de la casa, y la segunda al jardín. Luces en candelabros.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, luego DOÑA MAGDALENA y EUGENIA, que vienen de compras con algunos paquetes.

Al levantarse el telon aparece Rosa cosiendo un vestido y cantando el siguiente aire popular.

ROSA. No me lleves á Paul,
que me verá mamá!

MAGD. Rosa! (Desde la puerta del fondo.)

ROSA. Llévame á Capellanes,
que de seguro
que allí no está!

MAGD. Rosa! (Gritando mas fuerte.)

ROSA. No me lloves á Paul...

MAGD. Pero, chica,
(Chillando al oído de Rosa.)
será posible que siempre
para que una vez me oigas
haya de llamarte veinte?

ROSA. Es que...

EUGENIA. Acaso distraída...

MAGD. Pues he gritado bien fuerte;
y á voces claras y agudas
no me gana un clarinete.

ROSA. Estaba tan ocupada
con mi traje... y como alegre
canto al coser...

MAGD. La disculpa
me place!

ROSA. Maldita suerte!

MAGD. Si? Pues coser y cantar
no es cosa que á nadie apene.

ROSA. Pero...

EUGENIA. Calla! (Ap. á Rosa.)

MAGD. No repliques!

Mas te valiera ponerte
dos trompetillas acústicas
en tus orejas rebeldes,
ó todo el instrumental
de una charanga. Lo entiendes?

ROSA. Trompetillas!

EUGENIA. Por Dios, Rosa, (Ap. á Rosa.)

que vas á comprometerte,
y hoy necesito tu ayuda.

ROSA. Ya callé!

MAGD. Barros crueles!

(Mirándose el vestido.)

Con tanto regar las calles

nos van á tragar los peces!

ROSA. Yo me recojo la falda

asi... como cuando llueve!

Ve usted?... y dando saltitos

(Acompañando con la acción.)

me libro, y me luzco á veces!

que es tan elegante y tan!..

- MAGD. Bueno, bueno.—Y el teniente?
es decir, el contralor
mi primo, y sobrino en ciernes!..
(Mirando con intencion á Eugenia.)
ha salido ya de casa?
- ROSA. No, que todavia duerme
la siesta.
- EUGENIA. Vaya un galan!
- MAGD. No es extraño! Quién no siente
necesidad de descanso
alguna vez? Ni un cadete!...
- EUGENIA. Y á sus años!...
- MAGD. No son muchos!
- ROSA. Ni pocos!
- MAGD. Cuarenta y nueve!
Es todo un jóven maduro.
- ROSA. Es verdad; un viejo verde.
- MAGD. Bachillera!
- EUGENIA. Calla, Rosa!
- ROSA. No caiga usted en sus redes. (Ap.)
- MAGD. Y Santiago?
- ROSA. Su ordenanza?
- MAGD. Ó camarada, ó pariente,
ó lo que sea; está ahí?
- ROSA. No, señora, y me sorprende,
pues no sale en todo el dia
de esta sala; pero breve
será su ausencia.
- MAGD. Pues dile
que en cuanto Lucas despierte
le anuncie que para hablarle
le aguardo en mi gabinete.
- EUGENIA. Otra tentativa, Rosa! (Ap. á Rosa.)
- ROSA. Resista usted! (Ap. á Eugenia.)
- MAGD. Que es urgente
nuestra conferencia, lo oyes?
- ROSA. Si, señora.
- MAGD. Eugenia, vente
á poner la bata.
- EUGENIA. Antes
enseñaré los pendientes
y demas compras á Rosa!..

MAGD. Pues no tardes! No conviene que estés de mí separada ni un instante.—Riego alevel!... ¡Por qué entre los regidores no habrá cuatro ó seis mujeres?

ESCENA II.

EUGENIA, ROSA.

EUGENIA. Ay, Rosa! Si en un angustiosa situacion no inventas algo, ó de soltera no salgo, ó caso con viejo, Rosa!

ROSA. Señorita! Usted bonita y discreta y elegante, ¿no ha de tener otro amante digno de usted, señorita? Hay que ser conmigo franca! Alguno habrá...

EUGENIA. No hables necio. Hay alguno.

ROSA. ¿Y qué hace el necio, que á don Lucas no desbanca?

EUGENIA. Desde que huérfana estoy, monja sin voto y con reja, si un dia salir me deja mi tia, con ella voy. En cambio de esta locura, que asi le llama al paseo, cuántos dias pasar veo de mi estancia en la clausura! Y para hacer mas rüin mi encierro, que ya lo es harto, cae la reja de mi cuarto sobre el desierto jardin! Te ries?

ROSA. Me causa risa que usted pueda suponer que no es libre la mujer que sale siquiera á misa! Guardar mujeres, jamás

- si se oponen podrá ser,
porque escapa una mujer
por donde no escapá el gas.
Cuánto mas fácil y obvio
será que el alma se lance...
pero vamos al romance
de ese misterioso novio.
- EUGENIA. La misa de alba, á Santiago
llevábame á oír mi tia,
porque mas hombres nó habia
que el clérigo y el monago.
Pero amor halló allí traza
de herir mi pechó inocente
por medio de un subteniente
de cazadores de Bazá!
- ROSA. Un subalterno!... Qué afan!
Si los cuatro mil no apronta,
hombre al agua!
- EUGENIA. No seas tonta!
Hoy es todo un capitan!
Sus amores... tú prometes
reservarlos!...!
- ROSA. Soy probada!
- EUGENIA. Nacieron de una mirada
y vivieron de billetes.
- ROSA. Pues cómo burló á la tia?
- EUGENIA. Por un medio sin ejemplo!
En el átrio de aquel templo
limosna un ciego pedia;
y al dársela una mañana
dejó en mi mano un papel!
Fué su mano buzón fiel
una vez cada semana.
- ROSA. Listo era el ciego, por Dios!
- EUGENIA. Que veia supe luego!
Allí no habia mas ciego
que el ciego amor de los dos!
- ROSA. Y el novio?
- EUGENIA. Marchó há dos años
de guarnicion á Valencia.
- ROSA. Y será fiel en la ausencia?
Porque hay tantos desengaños!

- EUGENIA. Su silencio me contrista;
mas cómo habia Gonzalo
de escribirme?
- ROSA. Malo, malo!
Ha muerto el ciego con vista?
- EUGENIA. Ya mi suerte es menos cruel.
Hoy al bajar del Retiro,
me asusta un caballo: miro,
y su ginete era él!
- ROSA. El capitán?
- EUGENIA. Ó el meollo
me trastornaba el deseo,
ó era el mismo. Ya lo creo
que era el mismo! Aun es un pollo!
Aunque cabalgaba al trote,
conocí su aire de tacho,
y su bigote. (Como retorcíendole las guías.)
- ROSA. Es mi flaco!
Me muero por un bigote!
- EUGENIA. Pero mi tía prepara
otro enlace!
- ROSA. Qué imprudencia!
- EUGENIA. Hizo rico cierta herencia
á don Lucas, y ella avara
apura las ocasiones,
á fuer de casamentera,
como si el oro pudiera
comprar al alma ilusiones!
- ROSA. Y él, qué dice?
- EUGENIA. Sin engaños
ni doblez, sé que me ama;
pero mal prende la llama
de amor en cincuenta años!
- ROSA. No hay regla en eso constante.
Viejos al amor se inclinan,
que cuando se encalabrinan
el diablo que los aguante!
- EUGENIA. Él se confía de mas
al notar mi encierro estrecho,
y con verme satisfecho
ni va adelante ni atras.
Es uno de esos amantes

- que pasan así la vida.
- ROSA. Y que dejan consumida á la mas fresca! Tunantes! Algunos creen que con eso nos demuestran su querer, como si al fin la mujer no fuera de carne y hueso. Y cual perro de hortelano mas de un novio que el sí atrapa, se aguanta un siglo á la capa. Dichoso género humano!
- EUGENIA. Cansada de su tardanza fingió mi tía un rival, y al saber que era ideal creció en él la confianza. En fin, cuento con tu ingenio para ver si se corrige.
- ROSA. Pero usted, á cuál elige?
- EUGENIA. Don Lucas tiene buen genio; y aunque hablando desespera, pues del otro no hubo carta... de soltería estoy harta, y seré del que antes quiera.
- ROSA. Es muy justo; y desde ahora le prometo á usted mi ayuda. Verá usted qué pronto muda de...
- MAGD. Sobrina! (Dentro.)
- ROSA. La señora!
- EUGENIA. Voy!—Adios, en tí confío. Escucha. Llevaré puestos los pendientes.—Toma estos que te da el afecto mio.
- ROSA. Mil gracias!
(Váse Eugenia despues de ponerse unos pendientes y dar á Rosa los que traia puestos, que serán de coral.)

ESCENA III.

ROSA.

No va esto máll!

Pues señor, á las orejas!

(Se pone los pendientes.)

Qué lindas son las madejas
de estos hilos de coral!

Qué ufano me hará la corte
cuando fije su atencion,
aquel jefe de estacion
del ferrocarril del Norte!

Pero pensemos por partes.

Al contralor, lo seguro
es darle celos; y juro
que no escapa de mis artes.

Santiago no hace misterio
de tratarle en confianza,

y mi deseo se alcanza
si él entra en el gatuperio!

Ya verá la señorita
que no doy el golpe en vago.

Pero ya viene Santiago.

Él me ayudará.

ESCENA VI.

ROSA, SANTIAGO, izquierda.

SANT.

Bendita

la sal que por tí reborda!

Repara quién te saluda!

(Desden de Rosa.)

Es que te has quedado muda
al verme, ó te has vuelto sorda?

ROSA.

No le advierto cada día

que tengo usted? V mayúscula!

SANT.

Pues la falta es bien minúscula;

pero no se enfade usia!

(Rosa le vuelve la espalda, haciendo ondular la falda de su vestido.)

No extrañes que se desmande

un soldado malagueño,

al ver un pie tan pequeño

con un jaleo tan grande.

Vaya un percalillo claro (Por la falda.)

- lleno de cinta y cordón!
No tiene mas guarnición
el fuerte de Gibralfaro!
ROS. Qué lenguaje!
SANT. De lo fino!
ROS. Pues, amigo, mal se ve.
SANT. Eso no me diga usted,
que aun no he dicho un desatino.
Atento soy y buen mozo;
pero si ha de haber disputa
soy mas torpe que un recluta,
mas feo que un calabozo.
¿Por qué de mi amor recelas,
si te quiero con el alma?
Mira este rostro con calma!
ROS. Bonito está de viruelas!
SANT. Viruelas!... Bueno sería!
Resultas de una batalla!
Si habrá caído metralla
sobre esta fisonomía!
De granadas fué un nublado!
ROS. Si amase usted como miente!
SANT. Vaya!... Quieres que te cuente
cómo enamora un soldado?
ROS. La milicia me desgana!
Á un militar dije nones,
y tenia dos galones!
SANT. De plata y oro, ú de lana?
ROS. En odiar á usted no insisto,
porque sé que ya no es hoy
militar.
SANT. Soy y no soy...
una especie de hombre misto.
De asistente del señor
tomé con él mi retiro;
pero esto es largo, y suspiro
por platicarte de amor.
ROS. Es que usted no habrá olvidado
sus mañas...
SANT. Es evidente.
Vamos, quieres que te cuente
cómo enamora un soldado?

- ROSA. Psch!
- SANT. Mas listo que un lebrel,
tras de un cuerpo sandunguero,
averiguo lo primero
en dónde tiene el cuartel.
Y en sabiendo fijamente
el portal en que se cuele,
me planto de centinela
en la garita de enfrente.
Hasta que ella se apercibe
de mi afán, estoy alerta;
y en cuanto sale á la puerta
le echo al instante el quién vive?
Y que me conteste ó no,
la ordenanza no quebranto;
si por buenas me dá el santo
y seña, se remató.
Y como dar á una hermosa
no relaja mi consina,
nos vamos á una cantina,
á tomar... cualquiera cosa.
Mas si la sorda se hace
y no contesta al estilo,
doy tras ella, la fusilo,
y allí requiescant in pace.
Que un militar fogueado
tales burlas no consiente!
Ya la tengo á usted al corriente!
de cómo quiere un soldado.
- ROSA. Y si en amarme se empeña,
será conmigo tan fiero?
- SANT. Contigo no; porque espero
que me des... el santo y seña.
- ROSA. Ha rendido usted mujeres
de pendientes de coral?
(Haciéndole reparar los suyos.)
- SANT. Nunca he reparado tal.
Pero escúchame si quieres.
Don Lucas, prévia su vénia
para hablar de tal asunto,
que se dedica barrunto
á la señorita Eugenia.

- Y si acaso... tanto monta
una boda como dos.
- ROSA. Eso es distinto.
- SANT. ... (Gran Dios!
Á que se lo cree la tonta!)
ROSA. Y usted piensa que á su amo
(Con fingido desprecio.)
tenga amor mi señorita?
- SANT. Apenas se despepita!
Tú crees que el dedo me mamo?
Peores hay mil figuras!
- ROSA. Mas su edad...
- SANT. Como la mia!
No hicimos cien todavía
Si somos dos criaturas!
- ROSA. Contralor de un hospital
y enfermo se cree de todo,
uf!... y pronuncia de un modo
ciertas palabras, fatal!
Á la señorita oi
(que ella discurre un pretexto
para tronar. Por supuesto
que tiene novios... asi!
(Juntando los dedos de la mano.)
y su boda se prepara
con un jóven muy cumplido.
- SANT. Si no se encuentra un marido
por un ojo de la cara!
- ROSA. Pues si no se casa luego
don Lucas, vence el rival.
- SANT. Ya otra vez se dijo igual
y se ha descubierto el juego.
Cuando el riesgo esté delante
ya verás cómo él se inclina...
- ROSA. Es decir que usté imagina
que no existe el otro amante?
- SANT. Imposible! Aunque ande listo,
ella vive entre cadenas
y nadie la ronda.—Apenas
un hombre en la calle he visto.
- ROSA. Usted no sabe, Santiago,
que hay tambien galanes duendes?

- SANT. Mira, Rosa, tú pretendes
que la trague, y no la trago.
- ROSA. Que no?... Y usted me asegura
no estorbar al otro amante?...
- SANT. Desde ahora mismo.
- ROSA. Adelante!
- SANT. Si es imaginaria pura!
- ROSA. Me da usted palabra?
- SANT. Siga
la farsa.—La doy de veras.
- ROSA. De honor! (Muy mareado.)
- SANT. De lo que tú quieras.
- ROSA. Ya sabe usted á lo que obliga!
- ROSA. Por mucho que el novio borden
soy yo muy inteligente!
(Suená una campanilla.)
- ROSA. El amo llama.
- SANT. Presente! (Gritando.)
- ROSA. Lo dicho.
- SANT. (Saludando militarmente.) Prenda, á la órden!
(Váse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA V.

ROSA.

Mientras la echó de persona
la trama urdió mi magin.
Traje!... billete!... jardin!...
La reja el honor abona!
Pues, señor, resolucion
y empiecen mis travesuras.
Santiago aquí casi á oscuras
suele quedar de planton,
y debo estar descuidada
sin temer ningun percance.
Aunque se descubra el lance,
qué ha de hacer Santiago? Nada!
Antes á la señorita
prevendré... que no se asombre.
Ay! desdichado del hombre
que nuestro amor propio excita.
(Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA VI.

D. LUCAS, SANTIAGO.

- SANT. Vamos, que ha dormido usted valiente siesta.
- LUCAS. Manífica!
He dormido cuatro horas perfetamente.
- SANT. Y la angina?
y los nervios? y el estómago?
y el vientre? y la tos? alivian?
- LUCAS. Nada me duele en efeto.
Qué será esta mejoría? (Muy preocupado.)
- SANT. Usté enfermo de aprension,
don Lucas, con esa fibra!
Derroche usté alegremente
lo que gasta en medicinas,
que la del mal que nos lleva
no se vende en la botica.
Y al cabo... morir habemus!
- LUCAS. Dices la verdad estrita,
y conozco que tal ánsia
no es de mi carácter dina!
- SANT. Qué ha de ser! Yo no comprendo
como le teme á una fístula
el que jugó la pelleja
cien veces con los carlistas.
Hoy hace veintidos años
que le tocó á usté una china
muy decente!
- LUCAS. En la coluna
vertebral; y me afusilan
los faciosos, si en tus hombros
del campo no me retiras.
- SANT. Cabalito!
- LUCAS. Sé muy bien
que allí salvaste mi vida,
y nunca olvido aquel ato
de tu anegacion.

SANT.

Pamplina!

Cumplí mi deber, y usted
me pagó con demasía.
Su retiro y mi licencia
tomó con la herencia rica
de marras, y mi reemplazo
costó catorce amarillas.
Sabe luego que soy viudo
con un hijo; y á seguida
le da usted carrera en el
colegio de infantería.
Verdad es que mi Gonzalo
es toda una alhaja fina,
y estudió con un provecho!
Vaya un oficial de filas!
En cazadores de Baza
no hay capitán de mas chispa,
ni mas valiente! Y es claro!
De tal leño tal astilla!

LUCAS

Tienes razon. Es un jóven
ato para la milicia,
y corresponde á mi afeto.
Tú tambien prosperarias
si no fueras tan oscuro...
pero ya que te resinas...

SANT.

Yo no tengo mas deseo
que pasar toda mi vida
junto á usted, pese á quien pese.
Esto á mi chico fastidia;
pero yo lo paso en grande.
Soy como de la familia.
Hago lo que me parece,
y doy, cuando se combina,
un apretón á Gonzalo
que me llena de alegría.
La última vez, en Valencia,
sin verme la cara, grita:
—«Veterano!»—Me cuadré
y le hice la cortesía.
Y cuando se echó en mis brazos
con su cruz y sus insignias,
señor! me dió tanto gusto

LUCAS. que lloré... y solté la risa!
Tiene un corazón manánimo!
(Rosa atraviesa recatadamente la escena y se va por la puerta del fondo.)
Ya le he escrito que salia contigo á tomar las aguas de Vichy.

SANT. Pues carta fija
tendré allá suya.

LUCAS. Mis males
retrasaron ocho días
el proyecto; pero gracias
á esta parienta benina
que á su casa me ha mudado,
ya estoy bien y se aprosima
nuestra marcha.

SANT. De este enredo
no habrá tenido noticia
mi Gonzalo!

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA MAGDALENA.

MAGD. (Al fin le hablo!)

LUCAS. Madalena!

MAGD. Adios, Luquitás.

Quiere usted abrir un poco (Á Santiago.)
esa puerta? Comunica
con el jardín, y á lo menos
penetrará alguna brisa.

LUCAS. Da al jardín?

MAGD. Por ahí se baja.

No has visto una escalerilla?
Pues cae frente á la reja
del cuarto de mi sobrina.

SANT. (Si hace fresco!) (Abriendo la puerta.)

MAGD. Por si estabas (Á D. Lucas.)

despabilado, solícita
vengo á verte, ya que tú
no has acudido á mi cita.

LUCAS. Yo?... No sé... (Mirando á Santiago.)

- SANT. Ni yo tampoco!
MAGD. No le ha dicho á usted la chica
de mi parte...
SANT. Á mí? Ni esto!
(Tocando los dientes con el dedo pulgar.)
MAGD. Vamos! Mejor tarabilla!...
Pues quisiera hablarte á solas
un instante.
SANT. Rompan... filas!
(Acompaña con la accion esta voz militar y vése por
la primera puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

DOÑA MAGDALENA, D. LUCAS.

(Toman asiento.)

- MAGD. Pues te marchas á Vichy,
no extrañarás que te exija
quedemos en cosa fija
respecto á Eugenia y á tí.
No es digno el *statu quo*
en que estan vuestros amores;
y aunque te cueste sudores,
hoy dices: «me caso, ó no.»
Casarse el hombre es de ene,
y así evita mas de un lance...
LUCAS. Pues yo creo que es un trance
extraordinario y solene.
MAGD. Dí que te tiene vencido
tu naturaleza apática!
LUCAS. Se necesita una táctica
especial para marido.
Muchos pueden en la córte
darte de ello testimonio.
Si cruz es el matrimonio,
que el vitima la soporte.
Pero al mirarle cargado,
con diabólico deseo
sale cada Cirineo
para la cruz del casado!...

- Y, por regla general,
mujeres como un almíbar
suele volverlas de acíbar
la ceremonia nucial.
- MAGD. Que tal cosa un hombre diga!
Cual todos ves muy sereno
la paja en el ojo ajeno
y no en el propio la viga!
Vuestra dulzura amatoria
perdeis al pisar la calle
desde el ara.—Oye un detalle
de mi Marcos, que esté en gloria!
Yendo al templo, tropecé
contra un canto, y dijo fiero:
«Bárbaro picapedrero!
(Con mucho cariño.)
Se ha hecho daño usted en el pie?»
Pero al volver ya casado
dí de intento otro trapiés,
y exclamó: «Torpe! No ves
que hay un canto levantado?»
De cambio tan inaudito
deduje yo en conclusion
que dura vuestra ilusion
menos que vuestro apetito.
Y con las culpas aun carga
la mujer, que toda es mimo!
Los Cirineos... ay, primo!
son una historia muy larga!
- LUCAS. Sí será. De todos modos...
una boda... qué sé yo!...
- MAGD. Pues, Lucas, dime que no!
Tronais, y Cristo con todos!
Ella contigo congenia;
pero al fin nada hay perdido
por ahora, y un marido
no ha de faltar para Eugenia.
- LUCAS. Esto es ponerme en un potro!
- MAGD. Cásate!
- LUCAS. Invencion maldita!
- MAGD. Pues déjala!
- LUCAS. Es que me irrita

- que ca: despues con otro!
- MAGD. Una mujer tiene en eso todo el porvenir cifrado. Qué sexo tan desgraciado!
- LUCAS. Pues bueno está nuestro seso!
- MAGD. Por pertenecer yo á él, te lo digo sin rubor, sería un año... aguador, y dos, mozos de cordel. En fin, saber necesito hoy mismo lo que resuelves... Ó te casas, ó no vuelves...
- LUCAS. Me pones en un conflicto!
- MAGD. Que sirvan las hijas de Eva para amante regodeo, es muy cómodo, lo creo; pero se acabó la breva Daña á la mas virtuosa tener amores tan largos. Si truena, sufre cien cargos de la gente maliciosa. Y si adelante ó atrás no va el hombre que las ama, unas se llevan la fama y otras llevan lo demas.
- LUCAS. Comprendo la oservacion en toda su manitud; mas mi honor y su virtud costituyen escecion. En fin, quiero que me rijas, pues en su amor me deleito.
- MAGD. Ya se ha fallado aquel pleito; ya se han hecho las partijas: ya para mas dilaciones no hay disculpa. Pues al remo! Toma estado.
- LUCAS. Solo temo..
- MAGD. cargarme de obligaciones. Y por qué lo has de temer? No se casa un zascandil que tiene cuatro ó seis mil reales anuales de haber?

- LUCAS. Asi viven de la embrolla!
MAGD. Aunque tronases un día,
la pobre Eugenia diría,
«contigo pan y cebolla!»
Ella, sabes que no es cómica.
Tres mil duros son tu renta,
y bastan para la cuenta
de una mujer económica.
- LUCAS. Además, el sueldo gano
de contralor y ovenciones...
MAGD. Por qué no renuncias?
LUCAS. Nones!
Debo trabajar.
- MAGD. Al grano.
Te separas ó te unes?
LUCAS. Lo pensaré sin coraje.
Yo no emprendo mi viaje
hasta el jueves. Hoy es lúnes,
y te empeño mi palabra
de dejar esto arreglado.
- MAGD. Y si un suceso impensado
tus cálculos descalabra?
No es mejor que decidido
quedase?...
- LUCAS. Quieres que ahora?...
- MAGD. En fin, si no hay mas demora
que hasta el jueves, concedido.
LUCAS. Y Eugenia?
MAGD. Cómo la celas!
LUCAS. Defeto del que bien ama.
MAGD. Se ha retirado á la cama.
LUCAS. Está enferma?
MAGD. No. Las muelas...
LUCAS. Caramba! Siento el motivo
de no verla.—Pues á mí
van á dolerme!—Sentí
ahora un tiron!...
- MAGD. Qué aprensivo!
LUCAS. Voy á escribir.—Tengo llena
la mesa... por mi galvana.
- MAGD. Pues, Lucas, hasta mañana.
LUCAS. Buenas noches, Madalena.

MAGD. (Esta vez si que la caso.)

ESCENA IX.

D. LUCAS.

Qué asoluta, y qué exigente!
Temí ceder formalmente;
mas ya he salido del paso.
Cree prenderme si me apura
y se equivoca no ostante,
pues el corazon constante
con paciencia se captura.
¿Á qué violentar mi amor
siendo un soltero feliz?
Santiago! (Llamando.)

ESCENA X.

D. LUCAS, SANTIAGO.

SANT. Vidal y Ortiz! (Saludando.)

LUCAS. Tú siempre de buen humor!

SANT. Mas alegre cada vez
saco de la vida raja.

Quando vista la mortaja
sério estaré como un juez.

Pero aunque alegre me explico,
tambien peno, por mi nombre,
y rio... porque soy hombre.

Nunca se rie el horrico!

LUCAS. Á sus ruegos me hice el sordo.
Hacer la boda queria.

SANT. Eso es una loteria.
Y quién saca el premio gordo?

LUCAS. Es verdad. Luz has dejado
en mi cuarto?

SANT. El resplandor
lo dice.

LUCAS. Bien. (Váase.)

ESCENA XI.

SANTIAGO.

Pues señor,
ya todos se han retirado.

En este sillón lujoso
me tumbo con gran donaire.—

Ya corre fresco, y el aire
colado es muy peligroso.

Cerrando aquí, se acabó.

(Cierra la puerta del fondo.)

Ahora el gorro.—En esta casa

(Se sienta después de ponerse un gorro militar que
traerá en un bolsillo y de apagar todas las luces,
excepto una. La escena queda casi á oscuras.)

nadie una vida se pasa
tan alegre como yo.

Aquí cada cual se irrita
con el afán que le agobia.

La más cuitada es la novia.

Y... qué embustera es Rosita!

Por casarla lo que miente!

Pero no ha dado en el quid.

Lo del novio es viejo ardid!

Dónde está ese pretendiente?

Tan bonita como es,

y á nadie prende su talle,

ni nadie ronda su calle,

ni nadie le dice... pues!

Otras más feas que Picío

se casan; y ella... ya escampa!

ó las feas hacen trampa,

ó el hombre perdió el juicio!

(Suenan tres golpes en la puerta del fondo.)

Me parece que han llamado!

(Vuelven á llamar.)

Cosa extraña! Á tales boras!

Quién es? (Nuevos golpes.) Algunas señoras.

(Abre la puerta.)

Adelante!

ESCENA XII.

SANTIAGO y ROSA, vestida de hombre con pantalon, capa y sombrero. Se coloca muy embozada entre la puerta del fondo y la del jardín, recatándose mucho.

SANT.

Un embozado!

(Mudo!... y el rostro escondido!

Y sin quitarse el sombrero!...)

Qué busca usted, caballero?

(Al acercarse á Rosa, esta le da por debajo de la capa una carta, que toma Santiago.)

SANT.

Á ver? (Acercándose á la luz.)

ROSA.

(No me ha conocido!)

SANT.

«Para Santiago Vidal.» (Leyendo el sobre.)

Pero quién sigue mi huella?

(Abre la carta y lee la firma.)

«Rosa Otero.» La doncella!...

Me temo un berengenal.

(Leyendo.)

«Amigo mio: El dador

es un galan que se ingenia

sin faltar nunca al honor,

y que está muerto de amor

por la señorita Eugenia.»

(Santiago hace un ridiculo gesto de sorpresa, y queda mirando como asombrado á Rosa; luego prosigue leyendo.)

«La enamora con buen fin.

Su mano la ofrece y coche;

y sin intencion ruin

hablarla quiere esta noche

por la reja del jardin!»

(Vuelve á hacer lo que indica la anterior acotacion.)

«Y pues tuvo usted el candor

de dar palabra de honor

de su intento no estorbar,

que la cumpla es de rigor

como debe un militar.

Tranquila en mi cuarto espero

que no surgirán cuestiones.

Y sin mas, buen caballero,
reciba usted expresiones
de su amiga, Rosa Otero.»
(Qué hará?)

ROSA.
SANT.

(Y don Lucas descansa!

Por la boca muere el pez,
Santiago! Qué candidez
fiarse del agua mansa!)
Será usted un hombre sesudo?

(Rosa indica que sí con la cabeza.)

que no faltará al respeto?

(Rosa hace señas de que no.)

(Mucho le importa el secreto

cuando se explica á lo mudo!

Y ahí se está! Querrá el bribon

que yo le lleve derecho...)

(Empuja á Rosa hácia la puerta del jardin.)

Adelante! Y buen provecho

le haga la conversacion!

(Al entrar Rosa en el jardin quiere subir mas el embozo y le cae un pequeño objeto que recoge Santiago.)

ESCENA ÚLTIMA.

SANTIAGO.

Ah! Despues veré qué es esto.

(Lo guarda en el bolsillo del chaleco.)

Ofrecí dejarle entrar:

lo cumplí; pero á estorbar
su salida estoy dispuesto.

(Durante la siguiente redondilla cierra la puerta de fondo con llave, que guarda en el bolsillo, y toma la luz.)

No voy á armar mal belen!

Lo que es hoy no se las lia!

Mañana será otro dia.

Que ustedes lo pasen bien!

(Se dirige á su cuarto.)

TELON.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto anterior.—Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MAGDALENA, EUGENIA, ROSA.

Doña Magdalena leyendo un periódico, Eugenia bordando, y Rosa devanando una madeja puesta en una devanadera.

EUGENIA. Dichoso feston! Al cabo le he concluido.

MAGD. Me alegra verte distraida en útiles y delicadas tareas. Mas de cuatro doncellitas no se casan, porque truecan la aguja por los balcones y el rezo por las novelas.

ROSA. No lo dirá usted por mí, que en mi vida...

MAGD. Bachillera! Con todas y con ninguna hablo yo.

ROSA. (Maldita vieja!)

MAGD. No hay nada como el trabajo. Y en una sala como esta

- junto al jardín, respirando
una brisa suave y fresca,
cargada con el aroma
de geráneos y azucenas...
En dónde habrá mas delicias
para una jóven honesta?
- EUGENIA. Es verdad.
- MAGD. Ni en dónde Rosa
estaria mas contenta
que aqui?
- ROSA Yo...
- MAGD. Si tal... En dónde?
- ROSA. La verdad... yo... en «*La Camelia*»
con mi jefe de estacion,
bailando una habaneras
asi... como ahora se bailan...
Tarará... tarará... (Bailando y tarareando.)
- MAGD. Chicuela!
Siéntese usted. Qué me importan
cosas de tan baja esfera?
- ROSA. Como usted me ha preguntado
y en todo soy tan ingénua...
- MAGD. Pues si frases tan osadas
vuelve á pronunciar tu lengua
y de esta inocente niña
el órden privado alteras,
te denuncio; y si me apuras
vas á un consejo de guerra!
- EUGENIA. No tema usted, tia!
- MAGD. Basta.
(Momentos de silencio.)
- EUGENIA. Y la carta de Valencia?...
Le escribe á usted doña Justa?
- MAGD. No lo sé, que de leerla
no me he acordado hasta ahora;
(La saca del bolsillo.)
mas supongo por la letra
del sobre que es de esa amiga.
La misma.—«Justa Valbuena.»
Voy á ver. (Lee la carta.)
- EUGENIA. Nos dará parte
del enlace de su nieta?

- ROSA. Ya tiene veintidos años!
Qué importa? Mi edad es esa,
y no hay tus.—Estan los hombres
tan frios!...
- EUGENIA. ¿A que te quedas
tambien para vestir santos?
- ROSA. Quién, yo?—Moriré doncella
(que lo dudo), pero nunca
seré modista de iglesia!
- MAGD. Corriente. (Doblando la carta.)
- EUGENIA. Y bien?
- MAGD. Doña Justa
me avisa muy placentera
que una visita nos manda,
de confianza para ella,
que nos dará los retratos
de toda la parentela.
- EUGENIA. Y quién es el encargado,
ó la encargada?
- MAGD. No es hembra.
Es un jóven que se llama...
Gonzalo Vidad! (Leyendo.)
- ROSA. (Aprieta!)
- EUGENIA. Gonzalo .. (Mirando á Rosa.)
- ROSA. Vidal. (Id. á Eugenia.)
- MAGD. Exacto!
- EUGENIA. Ya!... (Haciéndose señas de inteligencia.)
- ROSA. Pues!...
- MAGD. Qué mímica es esa?
- EUGENIA. Como... la...
- ROSA. Yo diré á usted.
Como da la coincidencia
de que... se llama lo mismo
que el sacristan de mi aldea,
y le hablé á la señorita
de su facha y sus simplezas,
creimos... Dice ahí si toca
las campanas de Azuqueca?
- MAGD. Campanas! Siempre las oyes
sin saber en dónde suenan!
Este jóven es un bravo
militar, segun las señas:

capitan de cazadores
de Baza.

- EUGENIA. El mismo. (Ap. á Rosa.)
ROSA. Prudencia. (Id. á Eugenia.)
Y nosotras que creíamos!...
EUGENIA. Qué tontuna!
ROSA. Qué torpeza!
MAGD. Pues en mejor ocasion
(Adelantándose con Eugenia.)
no cruzaria estas puertas.
EUGENIA. Por qué, tia?
MAGD. Porque puede
servirme mucho en mi empresa.
Mas que nunca desconfio
de Lucas, y con franqueza,
creo que aplaza su boda
por la conducta que observa.
Pero el trato de ese jóven
puede servirme de espuela...

ESCENA II.

DICHAS, SANTIAGO, de chaqueton y sombrero de copa alta.

- SANT. Buenas tardes, señoritas!
MAGD. Hola, Santiago!
EUGENIA. Muy buenas!
ROSA. (Nada sospechó de anoche.)
MAGD. Larga ha sido vuestra ausencia.
Desde las tres! Ya era hora
de que estuvierais de vuelta.
SANT. Pues don Lucas se ha quedado
esperándome en la Puerta
del Sol.—Andamos de compras.
MAGD. Aunque os fuerais á la Meca!
SANT. Qué quiere usted? Su carácter!
Le ha gustado un baul maleta,
y vengo á tomar medida
de unos chismes. No suceda
que despues de que la compre
no entren algunos en ella.
MAGD. Y volverá pronto á casa?

- SANT. Dice que en cuanto anochezca
vendrá á tomar chocolate.
MAGD. Pues, Rosa, á tu cargo queda.
ROSA. Descuide usted.
MAGD. (Á Eugenia.) Ven, que á solas
hablar hoy nos interesa.

ESCENA III.

ROSA, SANTIAGO.

- SANT. Rosita, si no te irrita
hablar conmigo juiciosa,
tienes que oirme una cosa
muy importante, Rosita.
ROSA. Santiago, si fué un mal trago
para usted el lance de ayer,
asi llegará usted á ser
menos hablador, Santiago.
SANT. Fué muy mala la partida.
ROSA. Palabra de honor me dió
de no estorbar: la cumplió,
y le estoy agradecida.
El galan de amor se abrasa,
y al fin logrará su afan.
SANT. Es que yo sé que el galan (Con misterio.)
quedó oculto en esta casa!
Anoche, al irme á dormir,
cerré con llave esa puerta.
(Por la del fondo.)
Hoy fué por mi mano abierta
y á nadie he visto salir.
Y de un hombre de mi aquel
reirse el galan pretende?
ROSA. No le he dicho á usted que es duende?
SANT. Si? Pues yo daré con él.
ROSA. Imposible!
SANT. ... Yo pensaba,
y asi le dí franca via,
que el hombre solo queria
pelar un rato la pava.
Pero en casa quedó oculto:

- puede haber un compromiso
de mil diablos, y es preciso
que Santiago escurra el bulto.
Por si cabe escapatoria
te lo prevengo, morena.
Hoy á doña Magdalena
le espeto toda la historia.
- ROSA. Á la señora!
- SANT. Si! Al ama!
- ROSA. (Soy perdida!)
- SANT. Yo lo siento!
- Y ahora mismo se lo cuento.
(Se dirige hácia la puerta de la derecha y Rosa le
detiene.)
- ROSA. Un instante. (Nueva trama!)
Qué iba usted á hacer, majadero?
Si todo es un falso plan!
- SANT. Qué dice?
- ROSA. Yo fui el galan
de la capa y el sombrero!
(Gran admiracion en Santiago.)
El que sin previo saludo
el billete le entregó,
y, por mas señas, le dió
dos respuestas á lo mudo;
el que su rostro ocultando
bajó al jardin sin temor,
yo fui! Yo!
- SANT. Pero, señor,
estoy despierto ó soñando?
Eso es valor entendido!
- ROSA. Es una prueba...
- SANT. Muy mala!
- ROSA. No halló usted en esta sala...
algo que se me ha caido?
- SANT. Justo! No sé qué embeleco.
(Registrándose los bolsillos del chaleco.)
Le perdí en el alboroto!...
Calla! Si es que tengo roto
el bolsillo del chaleco!
Aqui le siento.
(Saca del bolsillo una madeja de coral de los pen-

- diientes de Rosa.)
- ROSA. Cabal!
- SANT. Ninguna duda eso deja!
- SANT. Un pendiente!
- ROSA. La madeja
de este arete de coral!
- SANT. Con que has sido tú el de ayer!
- ROSA. Y usted pudo creer de mí
que metiese un hombre aquí...
y para otra mujer!
- SANT. Pues doble la burla ha sido!
Señor, que una criatura
se ria de la bravura
de un veterano aguerrido!
- ROSA. Qué hay en ello que le asombre?
Cuando una mujer se altera...
Vé usted mi devanadera?
(Le hace girar con rapidez.)
Pues así hace andar al hombre!
Pero una cosa me apena!
Nada ha visto el contralor!
- SANT. Ni esto!
- ROSA. Pues es de rigor
que hoy repitamos la escena.
Para traerle á este estrado
usted buscará un pretexto,
sin decirle por supuesto
que yo soy el embozado.
El objeto es que se encienda...!
- SANT. Ya!
- ROSA. Si ayuda usted, Santiago,
prometo darle buen pago!
- SANT. Y... qué voy ganando, prenda?
- ROSA. Por de pronto... Á ver.
(Le desabrocha el chaleco.)
- SANT. Que extremos!
- ROSA. Puesto que á solas le pillo...
- SANT. Eh?
- ROSA. Le coseré el bolsillo.
(Se lo cose mientras dice Santiago el cuento que sigue.)
- SANT. Creí... y después?

- ROSA. Ya veremos.
- SANT. Y si en saliendo del paso te olvidas?... Óyeme un cuento.
- ROSA. Al dia cuenta usted ciento.
- SANT. Este es corto, y viene al caso. Siguiendo un pleito Sotero, supo en donde el juez vivia, y vió que á oscuras subia hasta su cuarto tercero. Compró un farol.—Ni una vez se olvidaba el muy lagarto de alumbrarle hasta su cuarto por hablar del pleito al juez. Una noche el magistrado junto al piso principal le dice:—«Fallé imparcial hoy tu pleito y le has ganado.» Entonces con desparpajo sin subir otro escalon, mató la luz el bribon, corriendo escalera abajo. Y como el juez le reñia por aquella accion traidora, replicó el tunante —«Ahora ya puede crismarse usia!»
- ROSA. Vaya unas entrañas duras!
- SANT. Yo ofrezco ser mas humana!
- SANT. Es que si el pleito se gana no quiero quedarme á oscuras! Dará usted luz?
- ROSA. De Bengala!
- SANT. Pues á disfrazarse ya.
- SANT. Don Lucas te esperará á mi lado en esta sala.
- ROSA. Pero la intriga se estrella si él descubre...
- SANT. No por mí. (Se lo contaré, y asi nos reiremos los dos de ella.) Voy á tomar la medida de esos chismes... (Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

ROSA, luego SANTIAGO.

- ROSA. He triunfado,
pues lo contará.—Cuidado
que me vi comprometida.
Así saldré con mi empeño.
Los novios son torpes, pues
andan siempre en...
- SANT. Cuatro pies.
El baul es mas pequeño.
Me voy, qué pronto se harta
de esperar el Contralor.
- ROSA. Lo dicho.
- SONZ. Ven sin temor,
y toma, aun sirve la carta. (Se la da.)
Ya ves que ayudo á la treta
porque sé que no hay escollo.
- ROSA. No tema usted.
- SANT. Pues pimpollo,
hasta el toque de retirada!

ESCENA V.

ROSA.

Con ese carácter franco
no comprende el pobre viejo
que la intriga que ahora tejo
tiene mas cola... que el Banco.
Para salir de un atranco
nuestro ingenio es sin segundo;
pues desde el chasco fecundo
del paraíso terrenal,
el hombre es el animal
mas inocente del mundo!
Como el lance no se quiebre
voy á pasar un buen rato.
Ayer dí liebre por gato
y hoy daré gato por liebre.

El amor es un pesebre
donde *piensa* el más profundo;
por eso en mi idea abundo
al ver tantos del ronza;
que el hombre es el animal
más inocente del mundo!

Hay hombres de ingenio fino,
cautelosos, cortesanos,
y tragan de nuestras manos
hasta ruedas de molino!
Engañamos como á un chino
al galan mas iracundo;
y en fin, mintiendo un segundo
vé la mujer imparcial
que el hombre es el animal
más inocente del mundo!

ESCENA VI.

ROSA, GONZALO.

Gonzalo viste de frac, con una cinta en el ojal.

ROSA. Quién es?

GONZ. La señora doña
Magdalena?...

ROSA. Avisaré.

(Debe ser el capitán
de Baza.)

GONZ. (Sospecha cruel.)

ROSA. Daré tiempo á ver si el hombre
(Enciende las velas de los candelabros.)
busca confidenta y me...
(Gonzalo se pasea con agitacion.)
Descompuesto salió el toro;
pero yo...)

GONZ. Un momento!

ROSA. Y diez.

GONZ. Sabe usted si su sobrina
tiene... (Se lleva la mano á un costado.)

ROSA. Costillas?
(Con malicia, haciendo que no comprende.)

- GONZ. No! ven!
- ROSA. Sé lo que usted va á decirme,
porque le penetro á usted.
- GONZ. De veras?
- ROSA. Y le perdono
la pregunta que va á hacer,
porque al fin, tambien soy jóven
y comprendo lo que es...
- GONZ. Qué dice!
- ROSA. Y sé que en amores
procura el galan mas pez
tener mucha policia
secreta. (Ya le paré!
Ahora le arrimo una vara
que le taladre la piel.)
- GONZ. Es decir que sabes...
- ROSA. Todo...
lo que se puede saber.
Que siendo usted subteniente
la vió por primera vez;
que ella iba á misa de alba;
que allí principió el belen;
y que todos los domingos
del pórtico en el dintel,
ustedes dos con un ciego
jugaban á l'ecartée.
- GONZ. Todo lo sabrás por ella?
- ROSA. Por ella misma!
- GONZ. Oh placer!
Entonces no me ha olvidado!
- ROSA. (Se crece al hierro!)
- GONZ. Me es fiel!
- ROSA. (Vaya un par de banderillas!)
Pero no se duerma usted;
porque hay moros en la costa!
- GONZ. Moros?
- ROSA. Si. Lo menos seis:
y alguno, de aquellos bárbaros
que no quieren dar cuartel.
- GONZ. Es que yo tengo derechos
anteriores.
- ROSA. (Ya está bien

- para la muerte.)
- ROSA. Y te pido
que me expliques sin doblez...
- ROSA. Ahora no, que es peligroso
que nos vean.— Yo saldré
tras de usted. (Cojo los trastos
de matar.)
- GONZ. Al fin, mujer!
Pero Eugenia será sorda
á esos ruegos...
- ROSA. Diré á usted.
Por mucho que los oídos
cierren una niña á un doncel,
hay frases tan expresivas,
que se escuchan sin querer.
Y como ya ha hablado alguno
de vicaría y de... pues!
yo me temo, á fé de Rosa,
que la niña diga: «Amen.»
- GONZ. Calla, Rosa, que me has muerto!
- ROSA. (Magnífico volapié!)
- GONZ. Pero yo no cedo nunca!
La adoro! y si es menester,
mañana mismo me caso!
- ROSA. Bien está. (Le rematé.)
(Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA VII.

GONZALO,

Dos años la amé en la ausencia,
Hubiérala amado cien!
Y del mar de mis amores
á la orilla me abogaré?
Imposible! Voy á verla,
y espero hallar otra vez
aquella amante sonrisa
en sus labios de clave!
Entre los demás retratos,
el mio le entregaré.
(Escribe con lapiz en una tarjeta.)

«Siempre tuyo»—Alguien se acerca.
Señora, á los pies de usted!

ESCENA VIII.

DOÑA MAGDALENA, EUGENIA, GONZALO.

Señorita.—(Qué hechicero
semblante!)

EUGENIA. (El mismo! Qué gozo!)

MAGD. Siéntese usted. (No es mal mozo.)
Y deje usted el sombrero.

(Se sienta en una botaca al lado de Doña Magdalena;
que ocupará el sofá con Eugenia.)

ONZ. Gracias.

MAGD. (Tiéndele tus redes.) (Á Eugenia.)

GONZ. Esta visita me ordena
doña Justa de Valbuena,
antigua amiga de ustedes.

MAGD. Le agradezco que en la ausencia
nos dispense tal merced.

EUGENIA. Hará muy poco que usted
ha llegado de Valencia.

GONZ. Dos días.

EUGENIA. Con harta calma
(Con intencionada coquetería en toda la escena.)
tomó usted nuestra visita.

GONZ. Pues juro á usted, señorita,
que la ansiaba con el alma!

MAGD. Á Eugenia la hace exigente
de la amistad el resorte:
y si usted tiene en la córte...
algun íntimo pariente,
es justo que para sí
reclamase el tiempo...

EUGENIA. Ya!

GONZ. Tenia aquí á mi papá;
pero está ausente en Vichy.

MAGD. (No será de mal pelaje!)
De qué padece?

GONZ. De nada!
Le ha obligado un camarada

- à seguirle en ese viaje.
Allá curacion completa
doña Justa halló á su mal.
Goza una salud cabal.
- EUGENIA. Y se ha casado su nieta?
- GONZ. No señora!
- MAGD. Bulliciosa,
tendrá cien novios al año.
- GONZ. Ni uno solo. Y es extraño,
porque la niña es preciosa.
(Toma!)
- EUGENIA. (Con despecho.) Pero es paradita!
y tiene aquella nariz...
- MAGD. Qué suerte tan infeliz
la de una mujer bonita!
- GONZ. Yo creo que un alma fiel
hace que el hombre se rinda;
pero la mujer que es linda,
se jacta de ser crüel.
Un amigo, muy querido,
(Mirando fijamente á Eugenia.)
amó á un ángel con demencia;
y el ángel en una ausencia
premió su amor con su olvido!
- EUGENIA. Siempre el hombre que es infiel
contra nosotras se estrella.
(Muy marcado.)
- GONZ. Toda la culpa fué de ella!
- EUGENIA. Yo apostara á que fué de él.
Si no le ha escrito!
- GONZ. Pues ciego
la amaba!
- EUGENIA. Vaya un amor!
- MAGD. Disputas con un calor...
- EUGENIA. Dispense usted! (Á Gonzalo.)
- GONZ. Desde luego.
- EUGENIA. Si él de hablarla busca traza...
- GONZ. Le amaré la niña?
- EUGENIA. Si!
- MAGD. Y qué sabes tú? (¡Si aqui
haré yo un papel... de estraza!)
- GONZ. Su amor dichoso le hace!

- MAGD. ¿Sabe usted en qué consiste
que tenga un sino tan triste
la mujer que hermosa nace?
- GONZ. No atino...
- MAGD. Pues al instante
daré á usted alguna idea.
Todos al ver una fea
calculan que está vacante.
Y al ver que no da apetito
se casan los mas adustos,
sin pensar que sobre gustos
dicen que no hay nada escrito.
Pero al mirar los perfiles
de cualquiera mujer bella,
dicen: «Quién se acerca á ella?
Tendrá los novios á miles.»
Y unos por otros con calma
la dejan por peligrosa.
Asi tanta niña hermosa
va al cementerio con palma.
- GONZ. No siempre sucede...
- MAGD. Espero
que usted me dispensará
si ha tomado estado ya.
- GONZ. No señora, soy soltero.
- MAGD. (Al fin confesó su estado.)
Pero quién sabe?...
- GONZ. Á eso voy.
Yo á nadie oculto que estoy
locamente enamorado.
- EUGENIA. Será una novia... ideal! (Celosa.)
- GONZ. Cualquier alabanza es poca,
y aunque mal suene en mi boca
confieso que es celestial.
- MAGD. En la edad de usted risueña,
quién no siente?... Es valenciana?
- GONZ. No señora. Es cortesana.
- MAGD. Ya! Gatita madrileña!
- GONZ. Es dulce como una malva,
y en buen hora para mí
en misa de alba la ví;
pero mas bella que el alba!

- Sonrien sus labios rojos
cual los de un ángel de Dios.
- EUGENIA. (Ah!) (Baja la vista como avergonzada.)
GONZ. Y al mirarnos los dos
tímida baja los ojos!
- MAGD. Sobrina, di tu opinion
de esta pintura.
- EUGENIA. (Con rubor.) Extremada.
MAGD. Por qué?
GONZ. Pero á mi obligada
tengo la conversacion,
y un encargo debo hacer
de aquellas amigas mias.
Traigo sus fotografias.
(Se las da á Eugenia.)
- MAGD. Hoy me lo escriben. Á ver. (Cogtiéndolas.)
GONZ. (Y él mio va rezagado!)
Permítame usted, señora!
(Buscando un retrato entre los demas.)
Aqui está: recuerdo ahora
que uno viene duplicado
para mí.
(Se los devuelve y doña Magdalena se aproxima á un
candelabro para examinarlos.)
- MAGD. (Mirándolos.) Qué bien estan!
EUGENIA. De quién es? (Ap. á Gonzalo.)
GONZ. Celos ingratos.
Toma! El mio!
(Da el retrato á Eugenia, que se apresura á guar-
darlo.)
- MAGD. Qué retratos
tan parecidos y tan!...
Mira, Eugenia, qué feliz
ejecucion!
- GONZ. Ah, muy buena!
EUGENIA. El de la nieta!—Qué pena (Mirándolo.)
que tenga tanta nariz!
No es verdad?
GONZ. Seguramente.
No habia caido en ello.
EUGENIA. Y tiene tan ancho el cuello!
Y tan estrecha la frente!

- MAGD. Niña!
- EUGENIA. Y color de difunto!
Y enjuta como una oblea!
- MAGD. Cállate!
- EUGENIA. Y lo que la afea
sobre todo es el conjunto.
- MAGD. Pero, Eugenia, tú no cuentas
conque una pintura es fria.
Si te retratas un dia
ya verás lo que aparentas.
- GONZ. Pues qué, siendo tan de moda
no se ha retratado usted?
- MAGD. Aun no señor: y eso que
ya está próxima su boda.
- GONZ. Se casa Eugenia?
- MAGD. Es su anhelo.
(Eugenia hace á Gonzalo señas negativas, moviendo
la mano á la altura de la frente y á espaldas de
Doña Magdalena.)
Por qué te mueves así?
- EUGENIA. Yo... por nada... Es que creí
que se me caía el pelo.
- GONZ. (Me ama fiel!) Mas no molesto.
- MAGD. Esta casa á todas horas
es de usted.
- GONZ. Gracias. Señoras ..
- EUGENIA. Usted no se irá tan presto!
- GONZ. Recibiré mil mercedes
con despedirme al marchar.
- MAGD. Usted vea en qué mandar...
- GONZ. Gracias.—Á los pies de ustedes.
(Fuera á Rosa esperaré.)

ESCENA IX.

DOÑA MAGDALENA, EUGENIA.

- EUGENIA. Qué tal me he portado, tia?
- MAGD. Perfectamente! Creia
que eras mas torpe.
- EUGENIA. Por qué?
- MAGD. La que costumbre no tiene

de hablar con hombres, se achica.
Pero te las portado, chica,
aunque... de casta te viene!
No ha nacido en tu familia
mujer tonta; y tu despejo
si obedece mi consejo,
pronto nuestro plan concilia.
Yo haré que se halle presente
mi primo para otra vez.
Tu escucharás, con doblez,
á Lucas... indiferente.
Y con afan extremoso
al otro oirás sin fiereza,
y aunque diga una simpleza
exclamarás:—«Qué gracioso!»
Le miras así... como hoy...
y en fin, porque Lucas salte
harás que poco te falte
para decir.—«Aquí estoy.»
Y lograremos vencer
de mi primo los recelos;
que al que no queman los celos
no lo quema Lucifer!

EUGENIA. Es una idea feliz!

MAGD. Pero sabrás sin temor?...

EUGENIA. Fingir á Gonzalo amor?

Con mas verdad que una actriz.

Verá usted con cuánto afan

oigo su voz conmovida,

y como del alma herida

mis ayes de amor saldrán!

Usted verá como enciende

su mirada mi mejilla!

MAGD. Basta, basta! (Esta chiquilla

parece que ya lo entiende!)

En dónde el album está

de aquellas fotografías?

EUGENIA. El album? Hace unos dias

no le he visto...

MAGD. Ya sé, ya.

Le tengo guardado yo.

Recoge todas y ven. (Váse por la derecha.)

ESCENA X.

EUGENIA, luego ROSA.

EUGENIA. Para mí discurrió bien.
Algún ángel la inspiró!

(Recoge todas las fotografías.)

ROSA. Al fin sin testigo incómodo
(Toda esta escena mu y rápida.)

EUGENIA. Bajito, Rosa diabólica,
que hay en casa oídos de tísico!

ROSA. Ya he tenido aquí un diálogo
con el capitán, que es típico!

Ya sé que ama á usted frenético!

Ya somos amigos íntimos:

ya, en fin, me espera en el pórtico

para concertar solícitos

la intriga mas maquiavélica

contra su rival ridículo.

EUGENIA. Yo te temo!

ROSA. Fuera escrúpulos!

Nada hay escrito de tímidos,

y del lance saldrá incólume

el honor, que es lo mas crítico.

Cuando las nueve esten próximas,

finja usted el dolor pícaro

de las muelas, y en su cámara

ciérrese usted con su antidoto.

Dos palmadas estratégicas

repetirá el eco efímero,

y al asomarse usted púdica,

junto al mirto, de amor símbolo,

verá al capitán intrépido

dispuesto á echar un capítulo,

para arreglar sin mas próroga

los nupciales adminículos!

EUGENIA. De veras?

ROSA. Con fina táctica

hice comprender al mísero,

que pretende unirse un prójimo

á usted con eterno vínculo.
Y como el viejo maniático
puede ser marido insípido,
urge que en amante plática
de la luna al rayo límpido,
hable usted al novio cándido
sin andarse en geroglíficos,
y se realice el propósito
que me indicó bien explícito.

EUGENIA. Pero has errado tu cálculo!
Cómo pasar el vestíbulo
de esta casa?

ROSA. Tengo un cómplice
que se rindió á cierto estímulo,
y aunque engaño á mi satélite
creo que mi engaño es lícito.
Pero ya se acerca el sátrapa
de Santiago.

EUGENIA. Por san Crispulo!

ROSA. Nada tema usted, que el éxito
será próspero, magnífico!
(Váse Eugenia.)

Es todo un plan diplomático,
pérfido, rápido, mímico!
Uff! si no tomo unas gárgaras
no llevo á ver el epilogo!

ESCENA XI.

ROSA, SANTIAGO.

Santiago trae algunos paquetes que lleva al cuarto de D. Lucas
mientras Rosa dice los siguientes versos.

ROSA. El buen Santiago! Otra vez
me voy del pobre á reir!
Si supiera que es un hombre
el que hoy llevará al jardín!
Yo andaré cerca del lance
por si ocurre algun deslíz,
aunque habrá dicho á don Lucas
que yo haré de figurin.

- SANT. Ve preparando la farsa.
Don Lucas sube tras mí.
- ROSA. Ay, Rosa! (Queriendo abrazarla.)
No hay que tocarme,
que no es mi cuerpo un violin!
- SANT. Es que tengo esa mania.
- ROSA. Que no debo consentir.
Ayer juró usted enmendarse
de esa mania... incivil,
y hoy le ha vuelto ya el antojo.
- SANT. Dices que me ha vuelto?
- ROSA. Si.
- SANT. Pues no ha vuelto. Cuanto al canto!
- ROSA. Otro?
- SANT. Escucha, serafín.
Servía en mi regimiento,
Voluntarios de Barbastro,
el soldado Vicente Castro,
mas listo... que el pensamiento!
Era un valiente muchacho,
sin mas falta conocida
que algo dado á la bebida,
no entiendas tú que borracho,
pues aunque oirlo te asombre,
en bebiéndose una cuba
ya estaba como una uva!
La desgracia de aquel hombre!
Harto el teniente Carmona
de hallarle haciendo piruetas,
le dijo:—«Corres baquetas
como pilles otra mona.»
Al otro día temprano
se fué el teniente al cuartel,
y encuentra á Vicente en él
con mas vino... que un pampáno!
Y temiéndolas correr,
le dijo el pobre Vicente:
—«Dispense usted, mi teniente,
esta es la misma de ayer!»
- ROSA. Muy bien. Y con esa historia,
qué me quiere usted decir?
- SANT. Que el antojo de abrazarte

que hace un momento sentí,
es el de ayer todavía
que me está haciendo tilin!

ROSA.

Don Lucas!

SANT.

Punto y aparte.

ESCENA XII.

DICHOS, D. LUCAS con dos cajitas.

LUCAS.

Vengo esánime, ay de mí!
El chocolate!

ROSA.

Al momento. (Váse.)

LUCAS.

Qué aspeto ofrece Madrid
á tales horas! Qué amósfera
tan infeta, y qué tragin!

SANT.

Y qué muchachas tan guapas
entre nubes de organdi!

LUCAS.

Toma!—Llévale á mi prima
este osequio.—Dí en el quid
(Le da una caja de carton.)
al acordarme de ella.

SANT.

Fué ocurrencia! Un peluquin!
(Lo saca de la caja y se va por la derecha.)

ESCENA XIII.

D. LUCAS, luego ROSA.

LUCAS.

Á Eugenia daré mas tarde
su estrato de pacholí.
Como la boda va larga
y está la cosa en un trís,
pudieran decir que tengo
mas veneno que un retíl,
y con orgullo me jato
de que nunca he sido ruin.

ROSA.

Ya el chocolate esperaba (Sirviéndole.)
por usted.

LUCAS.

Rosita, di.

Qué opinas del matrimonio?

ROSA.

Eso es segun el pais.

- Mi novio, que está empleado
en lo del ferrocarril,
pasó en Francia quince días,
y ya dice *non* y *oui*
y ha visto, como él pronuncia,
l'empereur, l'imperatrice...
- LUCAS. Al grano, Rosita, al grano.
- ROSA. Pues me ha contado que allí
tiene infinitos empleos
la mujer, y no es servil,
ni se resigna á casarse
con un hombre baladí.
Pero entre nosotras, muchas
se casan para vivir.
- LUCAS. Es verdad.
- ROSA. Los hombres tienen
tan acotado el botín
del presupuesto, que apenas
nos queda un estanco vil.
Y entre tanto se da tono
mas de algun calabacin
cobrando treinta... y cuarenta...
y hasta ciento veinte mil!
- LUCAS. Pues, y las clases pasivas?
- ROSA. Qué tiene usted que decir?
Son derechos muy sagrados
los nuestros.
- LUCAS. Tambien tú al fin?...
- ROSA. Si señor! Soy pensionista
del Monte-pío civil!
Un monte...
- LUCAS. Con mas tronadas
que aquel monte Siná!
- ROSA. Usted cree que me he criado
en pañales de terliz?
Pero la pension no alcanza
para un mal camisolin,
porque somos nueve hermanas
á repartir el monís!
Mi papá era fiel de puertas.
- LUCAS. Pero... fiel?
- ROSA. Si señor, sí.

Todos dicen que en su cargo
no se comió un celemin
de cebada.

LUCAS. Ya lo creo!

ROSA. Si no lo hubiera hecho así,
otro gallo le cantára

á esta pobre codorniz! (Con afectacion cómica.)

LUCAS. No te afetes!... En resúmen
y volviendo al grano, di,
qué opinas del matrimonio?

ROSA. Que no es un grano de anís.
Y el que sé casa de viejo
con una niña gentil,
si de soltero le engaña
con cien...

LUCAS. (Lo dirá por mí?)

ROSA. Digo!... despues de casado...
ayúdeme usté á sentir.

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA MAGDALENA con la cajita y un periódico,
SANTIAGO.

MAGD. Á darte vengo las gracias.

LUCAS. Calla, calla.

MAGD. Es cosa buena!

SANT. Vete ya. (Ap. á Rosa.)

ROSA. Vuelvo al instante
disfrazada.

SANT. Aqui te espera
don Lucas conmigo.

(Entra Rosa un momento por la primera puerta de
la derecha, á buscar una capa y un sombrero que
enseña disimuladamente á Santiago, y váse por el
fondo.)

MAGD. Has visto
qué noticia trae «La Iberia»
de esta mañana?

LUCAS. La inoro.
Yo solo leo la prensa
asolutista.

- MAGD. Pues trae una noticia estupenda.
- LUCAS. Cayó el ministerio?
- MAGD. Es otra la noticia; y te interesa meditarla con despacio pues tanto vivir deseas.
- LUCAS. Como todo el mundo!
- MAGD. Escucha.
- SANT. (Qué tramoya será esta?)
- MAGD. «Caso de longevidad. (Leyendo.)
»Escriben de Filadelfia
»que ha fallecido este año
»á la edad de ciento treinta
»un hombre, á quien no faltaba
»ni un cabello, ni una muela.
»Un gran médico atribuye
»tan prolongada existencia,
»á que ya en edad madura
»tomó jóven compañera;
»y hace público este caso
»por que sirva de receta.»
- LUCAS. Quieres hacerme el favor de repetir?...
- MAGD. (Le ha hecho mella!)
- SANT. Puede ser que los calores... y la novedad... y... la etcétra.
- MAGD. «Un gran médico atribuye (Vuelve á leer.)
»tan prolongada existencia,
»á que ya en edad madura
»tomó jóven compañera.»
Qué me dices?
- LUCAS. Digo que... con una conduta reta, lo menos vive otro tanto si el tal soltero se queda.
- SANT. Soy de la misma doctrina.
- MAGD. (Esto es perder la paciencia!)
- LUCAS. Luego pasaré á llevar unos frasquitos á Eugenia.
- MAGD. Acaba de recogerse.

- Le-ha dado un dolor de muelas!
- LUCAS. Como anoche.
- MAGD. Y á igual hora!
- LUCAS. Voy á ser su Providencia.
(Registra los paquetes.)
- SANT. Es dolor de enamorados,
porque los nervios se alteran...
- LUCAS. Esta tarde en la botica
me acordé de su dolencia,
y le he comprado este elisir
que es el agua mas seleta
para la boca. (Le da un frasco.)
- MAGD. Pues corro
á llevárselo.
- LUCAS. Que tenga
fé al usarlo, y de seguro
tranquila al instante queda.
- MAGD. Aunque de un hombre doto!
Aunque de la fuente fuera
la aliviara siendo tuya.
Te ama tanto!
- LUCAS. Pobre Eugenia!
- MAGD. Pues adios, y hasta mañana.
(Hace que se va y vuelve.)
Mira que el plazo se acerca..
- LUCAS. Calma! calma!
- MAGD. Es un recuerdo!
Sabes que hoy estuvo á verla
un jóven gallardo?
- LUCAS. Si?
- MAGD. (Te veo.)
Visitas necias
que nos mandan... pero yo
he estado de centinela
y puedes vivir tranquilo.
- LUCAS. Ya!
- MAGD. Buenas noches.
- LUCAS. Muy buena s!

ESCENA XV.

D. LUCAS, SANTIAGO.

- SANT. La señora está apremiante!
LUCAS. Ni á sol ni á sombra me deja!
SANT. Aquí, que nadie nos oye,
don Lucas, vamos á cuentas.
Usted tiene decidida
la boda?
- LUCAS. Es cosa resuelta!
No consentiré que nadie
sea marido de Eugenia.
- SANT. Eso puede usted lograrlo.
LUCAS. Ni que amante alguno tenga.
SANT. Esotro ya es mas difícil.
LUCAS. En casándome con ella!
SANT. Qué!... (Con mucha malicia.)
LUCAS. Ya tengo garantía...
SANT. De qué?
(Todas estas preguntas con gran seriedad y en el mismo tono.)
- LUCAS. De que á nadie quiera.
SANT. Por qué?...
LUCAS. Porque soy muy hombre...
SANT. Para qué?
LUCAS. Para atraerla ..
SANT. Con qué?
LUCAS. Con mis atractivos!
SANT. Señor, señor! qué inocencia!
Don Lucas, ni usted ni yo
estamos ya para esas!
LUCAS. Te equivocas?
SANT. Podrá ser.
LUCAS. Lo que á mí me sobra es fuerza...
SANT. De voluntad: como á mí.
LUCAS. Si te ostinas en que ceda...
SANT. Libreme el Señor! Yo cumplo
con un deber de conciencia.
Si usted se empeña en casarse
no me extrañará que venga

diciendo á los pocos dias
que le duele la cabeza.
Pero en fin, si usted se allana...
Y cuándo se hace la fiesta
de la boda?

LUCAS. Esa es la duda:
mi prima tiene gran prisa;
pero yo marchó con tato,
y procuro detenerla
ocho ó diez años. Me hallo
tan á gusto, viendo á Eugenia
esclava de mis amores,
sin que nadie le pretenda,
y estando yo en libertad
de hacer lo que me convenga!

SANT. Ya se ve que es una ganga!
Pero será duradera?

LUCAS. Por qué no? Tengo á mi prima
asorta con mi riqueza,
y procura con cuidado
que ni un hombre á Eugenia vea.
Para el mundo es una incónita!

SANT. Pues no ha dicho que hoy á verlas
ha estado un jóven...

LUCAS. Mentira!
Esa es la táctica eterna
con que cree precipitarme...
como Rosa!

SANT. Buena pieza!

LUCAS. Se conoce que entre todas
me han declarado la guerra.
No me has dicho que hoy vendria
disfrazada la doncella?

SANT. Justamente. Es necesario
que la burla sea completa.
Usted creerá que es un hombre,
pero sin fingir sorpresa.
Le haremos mil cortesias
hasta dejarla en la puerta
del jardín. Y de este modo,
al ver que usted no se quema,
arrebujada en la capa

- se la llevará pateta!
- LUCAS. Perfectamente pensado!
- SANT. Y si usted me da licencia,
puesto que la chica es guapa,
y el disfraz con que se cuela
no le permite quejarse,
le daré, para que aprenda,
un par de abrazos, que nunca
me los ha dado por buenas.
- LUCAS. Manífico! Y si me ocurre,
puede que acaso me atreva
yo también... para enseñarla
á no ser loca. (Llaman á la puerta del fondo.)
- SANT. Ya llega.

ESCENA XVI.

DICHOS, GONZALO muy recatado con la capa y el sombrero que puso Rosa al final del primer acto; luego ROSA. Poca luz.

- SANT. Quién va? Adelante! (Abre la puerta.)
- GONZ. (Qué miro!
- Mi padre y don Lucas!)
- SANT. Tenga
usted muy felices noches.
- LUCAS. Servidor!
- GONZ. (Dios me proteja!)
(Vá á quitarse el sombrero.)
- SANT. Deje usted puesto el sombrero,
que está la noche algo fresca.
Hasta se ha puesto peluca (Ap. á D. Lucas.)
de hombre!
- LUCAS. El diablo son las hembras!
- SANT. Hábleme usted sin cumplidos.
Debe usted ser, por las señas,
el que me trae una carta
de cierta amiguita.—Venga!
(Gonzalo le entrega la carta y Santiago la lee.)
- LUCAS. (Que haya muchachas tan listas,
y tan poco circuspetas!)
- SANT. Señor!
- LUCAS. Qué dice el papel?

- SANT. Mire usted, mi doña Eugenia,
en qué lios se ha metido?
Para que fie usted de ella!
(Mientras Santiago entrega la carta á D. Lucas, entra Rosa de puntillas y se esconde detras del cortinaje de la ventana que estará recogido sobre un sillón, para que haya bastante hueco.)
- LUCAS. Á ver, á ver! (Lee el papel.)
- SANT. (Á Gonzalo.) Esto marcha
perfectamente, morena!
No te escurras... que este abrazo
no te lo quita tu abuela. (Le abraza.)
- GONZ. (Hay que callar!)
- SANT. (¡Me creía
que no estaba tan entera!)
- ROSA. (Anda! Ahí me los den todos!)
- LUCAS. Corriente! Pues descubierta
está la falsa conduta
de mi novia, usted se queda
dueño asoluto del campo.
Pase usted enhorabuena!
- SANT. Si, si. Aprovechar el tiempo!
(Van acompañando á Gonzalo hasta la puerta del jardín.)
- ROSA. (Bravo! Le contó mi treta!)
- LUCAS. Y déla usted de mi parte...
este osequio!
(Besa á Gonzalo al entrar en el jardín.)
- ROSA. (Ay! si yo fuera!)

ESCENA ÚLTIMA.

D. LUCAS, SANTIAGO, ROSA detrás del cortinaje. luego DOÑA
MAGDALENA, y despues vecinos de la casa.

- SANT. Já! já! Me parte la risa!
(Riéndose con grandes extremos.)
- LUCAS. Uff! Qué piel tan poco tersa!
- SANT. Já! já! já! já! Qué bromazo
corrió la pobre!
(Se tiende riéndose en el sillón sobre que descansa el cortinaje, que en este momento y con la violencia

de la tirantez se desprende de la barandilla y cae,
dejando descubierta á Rosa.)

ROSA.

Ay!!

LUCAS.

Es ella!

SANT.

Rosa aqui!

ROSA.

Yo... yo...

LUCAS.

Traidora!

SANT.

Por eso la hallé tan seca! (Por Gonzalo.)

LUCAS.

Á quién he osequiado yo?

(Corre hácia la puerta del jardín, y Rosa se inter-
pone.)

ROSA.

Por Dios, señores, prudencia!

LUCAS.

Cómo prudencia!—Vecinos!

Ladrones!—Trae la escopeta.

(Á Santiago, que entra en su cuarto.)

ROSA.

Yo le explicaré á usted todo!

MAGD.

Pero qué bullanga es esta?

(Doña Magdalena se presenta como despeinada para
recogerse, y no se fija en Santiago, que entra pcco
despues con la escopeta y es detenido pcr Rosa.)

LUCAS.

Fuego adentro! (Á Santiago.)

MAGD.

Hay fuego? En dónde?

ROSA.

Fuego, vecinos!

SANT.

Me sueltas?

MAGD.

Vecinos! Fuego!—Dios mio!

(Doña Magdalena se desmaya y Santiago y D. Lucas
corren á auxiliarla.)

SANT.

La señora!

LUCAS.

Madalena!

ROSA.

Fuego en el jardín, vecinos!

(Señalando á la puerta del jardín, por la que se pre-
cipitan algunos vecinos que aparecen en la del fondo.)

Sálvese el novio en la gresca!

TELON RÁPIDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en los dos actos anteriores.

Faltan sobre las jardineras algunos objetos de adorno.

—Los muebles, en completo desórden.

ESCENA PRIMERA.

ROSA.

Aparece arreglando y limpiando la sala.

Ni un mueble quedó en su sitio!

Ya se ve! Con el bureo

de anoche no es de extrañar

que nada ocupe su puesto.

Calla! Aquí falta la copa

de china! y la caja de ébano!

y la taza de alabastro!...

Es claro. Á rio revuelto!...

Y cuánto polvo! Si apenas

me distingo en los espejos!...

Ya los dos se han levantado.

(Escuchando á la puerta del cuarto de D. Lucas.)

Trabajando les espero.

En dos horas no concluyo

de poner todo en concierto.

ESCENA II.

EUGENIA, ROSA.

EUGENIA. Rosa! Rosa! (En voz baja.)

ROSA. Señorita!

EUGENIA. Calla, que aun está durmiendo
la tia!—No ha conciliado
hasta la mañana el sueño
con el tragin de ésta noche,
y está en un abatimiento
atroz. Ay, Rosa, qué susto!

ROSA. Ay, señorita, qué miedo!

EUGENIA. Aun estoy temblando toda!

ROSA. Y toda tambien aun tiemblo!

EUGENIA. No te burles, porque anoche...
no fué el lance para menos.

ROSA. Para algo mas era el lance;
pero el portier indiscreto
destruyó mi plan.

EUGENIA. Qué lástima
de fracaso!

ROSA. Ya lo creo!

Y gracias á los vecinos
que al jardin bajaron presto,
pudo escaparse el galan
confundido en el jaleo.

EUGENIA. Bien mirado... era un ardid
temerario tu proyecto.
Yo he debido rechazarlo;
y si mi fama está en riesgo,
tú sola tienes la culpa!

ROSA. Está bien!—Al asno muerto.
Pero tiene usted razon.
Qué me importa á mí que un viejo
case con usted?—Bastante
con mis amoríos tengo,
y no he de meterme nunca
en camisa de... ocho metros!

EUGENIA. Perdóname! No te enojés!
Bien sabes lo que te quiero;

pero todavía el susto
no me ha salido del cuerpo.
Toma.— Guárdame el retrato
de Gonzalo, porque temo
que me le coja la tia.
No tengo lugar secreto
para ella!

ROSA. Convencida
(Guarda el retrato que le entrega Eugenia.)
quedóse ayer, de que el fuego
solo fué una falsa alarma
de Santiago.

EUGENIA. Y cómo ellos
por vengarse de tu engaño
no le explicaron lo cierto?

ROSA. Porque estan comprometidos...

EUGENIA. Y callarán?...

ROSA. Por supuesto!
Si hablar quieren, les acuso
de cómplices del enredo;
y como saben la burla
de mi petardo primero,
hasta que el de ayer aclaren
habrán de guardar silencio
sospechando si el galan
fué alguna amiga.

EUGENIA. Comprendo!
Ahora te van á acosar
á preguntas.

ROSA. No les temo.
¿Usted sabe adónde alcanza
de una mujer el ingenio
cuando se pone á infringir
el octavo mandamiento?
Les diré para calmarlos
que era un pobre testaferro
el embozado del lance;
que es... mi amante, por ejemplo.

EUGENIA. Pero si hablarle te exigen ..

ROSA. Mentirá si se lo ordeno.

EUGENIA. Es tan dócil?

ROSA. Vaya, vaya!

Hago con él... lo que quiero.
Le conocí hace dos años
en la estación de Pozuelo,
porque es jefe de estación
del ferrocarril de hierro!
Era entonces tan altivo,
que en los rails de mis intentos
al día descarrilaba
cuatro veces por lo menos.
Pero como yo constante
de su tren iba al encuentro,
con la gran velocidad
y á pesar del guarda-freno,
un día por fin... chocamos
y quedó de amores muerto!
Desde entonces tan sumiso
y acobardado le tengo,
que en nuestra amorosa via
jefe soy del movimiento,
y apenas abro la boca
hago con él... cuanto q quiero.

EUGENIA. Qué fortuna!

ROSA. Asi son todos,
dirigidos con talento.

EUGENIA. Pues dicen que son tan malos!...

ROSA. Calumnia! Todos son buenos!
Si señora! Se calumnia
al infructífero sexo!
Los hombres... en buenas manos
son unos mansos corderos!

EUGENIA. Y será así el capitán?

ROSA. Si usted sigue mis consejos...
El hombre está decidido
á casarse!

EUGENIA. Escucha!... Creo
que tose la tía.—Voy
un rato por allá adentro.

ROSA. No puede haber despertado.

EUGENIA. Así me dará algún tiempo
de libertad.—Voy á ver
si duerme aun —Hasta luego.

ESCENA III.

ROSA, luego SANTIAGO, de gaban y con sombrero.

- ROSA. Ahora, á engañar á Santiago
y al contralor marrullero.
Qué de intrigas y de afares
cuesta hacer un casamiento!
Y todo para luchar
con marido, que si es bueno
se nos figura un Juan Lanás,
y si es malo un rey don Pedro!
- SANT. En la sala espero á usted.
(Como hablando á don Lucas desde la puerta iz-
quierda.)
Muy buenos días, lucero!
- ROSA. Muy buenos.
- SANT. Tan de mañana
trabajando ya?
- ROSA. No es nuevo:
pero usted ha madrugado
mas que yo sin duda.
- SANT. Cierto.
- ROSA. Hola, hola, y qué elegante,
de gaban y de sombrero!
- SANT. Para hacer unas visitas.
Hoy don Lucas ha resuelto
que por la fresca salgamos...
- ROSA. Eso está muy bien dispuesto,
porque en el centro del día
aun hace un calor...
- SANT. Tremendo!
Y qué tal, has descansado
de anoche?
- ROSA. Ni mas ni menos
que siempre. Y usted, Santiago?
- SANT. Me ha sucedido lo mesmo.
- ROSA. Jesus, qué sucio está todo! (Limpiando.)
- SANT. Rosita... fuera rodeos!
Parece... así...
- ROSA. Qué parece?
- :

- SANT. Como que tienes recelo
de hablar del dichoso lance
de ayer noche.
- ROSA. Pues á ello!
- SANT. Tú no debes temer nada.
pues demasiado comprendo,
lo mismo que el contralor,
que todo fué un puro juego.
- ROSA. No esperaba yo otra cosa
de su natural despejo.
- SANT. Muchas gracias; pero á poco
que agucé el entendimiento,
comprendí que la aventura
no puede tomarse en sério.
- ROSA. Cómo es posible que yo
me atreviese?... ni por pienso!
- SANT. Está claro! El embozado
seria cualquier mostrenco,
ó amigo tuyo, que entró
en el lio... y para hacerlo
mejor, tras de la cortina
nos preparaste tu encuentro.
- ROSA. Qué penetracion tan fina!
- SANT. Qué tal? Acierto ó no acierto?
- ROSA. Si me deja usted asombrada!
- SANT. Es que soy yo muy travieso!
La primera vez se alarma
al mas cauteloso; pero
la segunda, no es posible.
Estoy en farsas muy diestro!
- ROSA. Ya me hago cargo.
- SANT. Vosotras
las mujeres, y no es cuento,
inventais mas que Merlin
para dar al hombre celos,
porque pensais de los hombres
que-nos mamamos el dedo.
Y no sabeis, pobrecillas!
que cuando no hay fundamento,
como ayer, el mas bisoño
conoce que es un camelo.
- ROSA. Es verdad. Cómo se rien

- los hombres!... (cuando hay mas riesgo!)
Y siempre ve usted tan claro?
SANT. Siempre asi.—Soy muy experto!
ROSA. Ya lo veo!
SANT. Pero ahora...
dime, quién era el zopenco
que se coló en esta sala
vestido de caballero?
Algun mozo de cordel
que habrás pagado... No es eso?
ROSA. No, señor, que era... mi amante!
SANT. Tu amante?
ROSA. Pues.
SANT. No lo creo!
ROSA. Por qué?
SANT. Porque esos papeles
no los hace...
ROSA. De amor ciego
hace cuantos yo le mando.
SANT. Será un quidam...
ROSA. Por supuesto!
Es un jóven, como hay pocos,
galan, valiente y discreto.
Y tiene un alma... qué alma!
Y tiene un cuerpo... qué cuerpo!
SANT. Enséñame su retrato
si te lo ha dado en recuerdo.
ROSA. Mucho que si! (Pues señor,
el del capitan le enseño.
No conoce á don Gonzalo
y me doy tono un momento.)
Mírele usted.—Qué buen mozo
(Entregándole el retrato.)
y qué jóven!
SANT. (Santo cielo!)
Es mi hijo!
ROSA. Se ha quedado
usté asi... como suspenso!
Le conoce usted?
SANT. Yo. . no...
Si le he visto, no me acuerdo!
Cómo se llama este jóven?

- ROSA. Gonzalo.
SANT. Y cuál es su empleo?
ROSA. Capitan de cazadores
de Baza.
SANT. (El sentido pierdo!)
Y dices que este es tu amante?
ROSA. Si... Me adora con extremos.
SANT. Y... en dónde le has conocido?
ROSA. En misa de alba, en el templo
de Santiago.
SANT. (Y el tunante
madrugaba para esto!)
ROSA. (Pues ya que he empezado, siga
la historia, aqui que no peço.)
En el atrio recibía
mis cartas de amor, por medio
de un pobre ciego fingido.
SANT. Será un amor... de recreo!
Es decir, sin esperanzas
para el porvenir!
ROSA. Observo
que usted me toma por una
muchacha de medio pelo.
Son amores muy formales,
y no es de temer un trueno.
De guarnicion en Valencia
vivió el pobre tan inquieto,
que al fin se volvió á la córte
á arreglar el casamiento.
Tiene prisa de casarse;
pero yo no, porque creo
que aun no he gozado bastante
de mi albedrio.
SANT. Bien hecho!
Pero me has dicho que odiabas
la milicia.
ROSA. Fué mi objeto
desorientar á usted.
SANT. Si? (Guarda el retrato.)
ROSA. Deme usted el retrato.
SANT. Luego. (Con seriedad.)
ROSA. Por qué?

(Suenan una campanilla con insistencia.)

SANT. Llama la señora.
ROSA. No he oído.
SANT. Estar solo quiero!

(En tono imperioso.)

ESCENA IV.

SANTIAGO.

Habrán mayores aprietos?
Por qué un chico tan lucido,
á esta alhaja habrá escogido
para madre de mis nietos?
Estas muchachas risueñas
atrapan al mas pintado!
Su retrato le ha entregado,
y son mortales las señas.
Pero un retrato... cabales!
nada interesa en el día.
Hoy cualquier fotografia
se compra por cuatro reales!
Calla! Aquí un letrado veo...
Y es su letra!—«Siempre tuyo.» (Leyendo.)
En vano por él arguyo!
Si le cojo... lo estropeo!

ESCENA V.

SANTIAGO, GONZALO.

SANT. Mi Gonzalo!
GONZ. Á usted acudo... (Abrazándole.)
SANT. Pero, en gracia de mi afán,
perdone mi capitán
si me ha faltado el saludo.
(Se cuadra y le saluda en posición militar.)
Está bien un veterano?
GONZ. Cese usted de bromear.
SANT. Dímelo á lo militar.
GONZ. Corriente.—Baja la mano!
(Santiago obedece.)

- SANT. Vaya un capitán, señor!
Con la cruz de San Fernando!
Me gusta estarte mirando...
pero un abrazo es mejor!
- GONZ. Padre mío! (Vuelven á abrazarse.)
- SANT. Apriétame!
Basta ya: que me he acordado
de que estoy muy requemado
contigo.—Aparta!
- GONZ. Por qué?
Si antes no he venido aquí,
me disculpa razón harta.
Don Lucas en una carta
me anunció su ida á Vichy,
y hasta hoy nada he sabido
de su mal, ni la mudanza
de su casa.
- SANT. Es otra danza
la que me tiene aburrido!
Es verdad que el compromiso
de una boda has aceptado?
- GONZ. Cierto; y vengo enamorado
á pedir á usted el permiso!
Si viera usted á mi novia!
Con su encanto me embeleso!
- SANT. La conozco!
- GONZ. Si?
- SANT. Y por eso
tengo el pesar que me agobia!
Es bella!
- GONZ. Vaya un caudal!
- SANT. Y complaciente!
- SANT. Se pasa!
- GONZ. Y dócil!
- SANT. Mientras no casa!
- GONZ. Y doncella!
- SANT. Ese es el mal!
- GONZ. No comprendo!
- SANT. En tu inexperta
pasión, ¿crees que te conviene
una mujer que no tiene
sobre qué caerse muerta,

- y hacer no sabe otra cosa
que manejar el plumero
ó espumar algun puchero?...
GONZ. Porque es mujer hacendosa!
Tampoco es mi posicion
para ninguna duquesa!
Ella es guapa.
- SANT. Buena es esa!
Todas las hembras lo son.
Yo á ninguna me hago el sordo
y á todas mi afan consagro;
á las flacas por lo magro,
y á las gruesas por lo gordo.
Y aunque olvide los atascos
del no tener, que ya es tacha,
yo sé bien que esa muchacha
es muy ligera de cascos!
- GONZ. Imposible!
- SANT. Por san Pablo!
Si sabré lo que me digo!
Crearás tú que hasta conmigo
la tienta á veces el diablo?
- GONZ. Señor!
- SANT. Á no hacerme el sueco!...
En fin, por urgarme ayer,
¿no se ha empeñado en coser
el forro de mi chaleco?
- GONZ. Esto ya de raya pasa!
Pero tanta infamia es mucha!
Usted la equivoca!
- SANT. Escucha.
Ella vive en esta casa.
Te dió el flechazo primero
en misa de alba, en Santiago,
y un ciego falso, algun vago,
os servía de cartero.
Por su culpa, anoche aqui
entraste muy embozado.
- GONZ. Pero á usted quién le ha contado?...
- SANT. Ella, riéndose de tí!
- GONZ. Traidora!
- SANT. Tu amor destruyo,

- porque de curarle trato.
Hasta me dió tu retrato
en que has puesto: «Siempre tuyo.»
GONZ. Infame! Tan vil amor,
(Guardando el retrato que le da Santiago.)
quién en ella sospechára?
SANT. La que tiene mejor cara
suele engañarnos mejor!
Tú desprecia á esa mujer!
Olvidarás mi consejo?
GONZ. No, padre mio! Hoy la dejo
para no volverla á ver!

ESCENA VI.

DICHOS, D. LUCAS, con baston y sombrero.

- LUCAS. Él es!
GONZ. Don Lucas!
LUCAS. Conozco
bien tu voz! Tengo un oido
perfeto! Y cómo en la córte?
GONZ. Para asuntos del servicio.
SANT. Por muchos dias?
GON. Veremos.
Aun estaré cuatro ó cinco.
LUCAS. Quién te ha guiado á nosotros?
GONZ. Hoy un militar me ha dicho...
SANT. Lo sabe todo.
LUCAS. Ya estoy
bastante restablecido.
Emprenderemos á un tiempo
nuestro viaje respetivo
y entre tanto vivirás
aquí, con papá y conmigo.
SANT. (Junto á Rosa!) Es que no hay cuarto!
LUCAS. Se acomodará en el mio.
GONZ. Vendré á molestar...
LUCAS. Á nadie!
Las señoras con quien vivo
aprobarán este pato.
De Madalena soy primo

- y su sobrinita Eugenia
me tiene mucho cariño.
Verás qué jóven tan bella!
Es de hermosura un prodigio,
y un modelo de recato,
de buen conceto y de juicio.
- GONZ. Lo oye usted? (Á Santiago.)
SANT. Si, que lo oigo.
LUCAS. De malicia, está en el limbo.
GONZ. Lo oye usted?
SANT. Soy sordo acaso?
LUCAS. Pues te quiero como á hijo,
no tengo por qué ocultarte
que ella y yo... nos entendimos!
GONZ. (Otro mas?)
LUCAS. Quiero decir
que esa muchacha es mi Dido
y yo su Éneas.
- GONZ. (Pero á cuántos
ha engañado con sus mimos?)
LUCAS. La cosa ya está madura
y pienso ser su marido.
GONZ. Usted? Muy bien! (Y mi padre
no le cuenta...)
LUCAS. Que soy rico
saben las dos, y se apuran
por llevarme al sacrificio.
GONZ. Y usted nada le aconseja? (Á Santiago.)
SANT. Yo? Por qué?
GONZ. (Silencio inícuo!)
SANT. Doña Eugenia es una joya.
GONZ. Vamos, usted por lo visto (Á D. Lucas.)
no es celoso.
LUCAS. Por supuesto!
Mas que un árabe.
GONZ. (Me admiro!)
LUCAS. Por fortuna con Eugenia
no temo estar en ridículo;
pero si llegára el caso,
verias un basilisco.
Eso si! Á que ella case
con otro, no me resino!

SANT. Que son las nueve, don Lucas.

LUCAS. Vamos á ver á un amigo por despedida, y volvemos al instante.—Tú de fijo que estarás sin desayuno.

GONZ. Seguramente.

LUCAS. Ahora mismo lo tomarás, mientras vamos ahí cerca.

GONZ. No urge.

SANT. Qué lío!

LUCAS. Madalena! Madalena!

(Llamando á la puerta derecha.)

SANT. Aprovecha el tiempo, hijo, para reñir con tu novia.

GONZ. Descuide usted.

ESCENA VIII.

DICHOS, EUGENIA.

EUGENIA. Qué motivo?...

(Ah! Gonzalo!)

GONZ. (La traidoral)

LUCAS. No te turbes, angelito, que este jóven tambien es como de casa.

EUGENIA. (Dios mio!)

LUCAS. Y la Madalena?

EUGENIA. Aun duerme.

Yo oí que daba usted gritos y vengo á ver...

LUCAS. Pobrecilla!

Si me adora con delirio! (Á Gonzalo.)

Te has asustado creyendo

que corria algun peligro,

no es verdad? (La acaricia.)

SANT. Qué pobre hombre!

GONZ. Y le soba los carrillos!

(Á Santiago mientras hablan Eugenia y D. Lucas.)

Y usted delante!

SANT. Á mí, qué?

- Crees que se me importa un pito?
- LUCAS. Lo dejo á vuestro cuidado.
No es huésped para cumplidos.
- EUGENIA. Tendrá entera confianza.
- LUCAS. Nosotros pronto venimos;
vamos en cinco minutos
á visitar á un vecino,
y mientras que tome algo.
Despues le haremos un sitio
en mi cuarto.—Ea, hasta luego.
- SANT. Gonzalo, lo dicho dicho!
(Yo me volveré al instante,
que observarle necesito.)
(Váse con D. Lucas por el fondo)

ESCENA VIII.

EUGENIA, GONZALO.

- EUGENIA. Al fin...
- GONZ. Basta, señorita,
de fingimiento traidor.
- EUGENIA. Qué dice?
- GONZ. Sé que mi amor
usted ya no necesita.
Y aunque el coraje me irrita,
no he de agraviarla indiscreto.
Pues fué usted el caro objeto
de aquel amor sin segundo,
hoy ha de ser mas profundo
que mi dolor, mi respeto!
La ausencia que olvido amaga,
dicen que del aire aprende,
porque el fuego grande enciende
y el fuego pequeño apaga.
Por eso en mi dicha vaga,
al volver aqui risueño,
no extraño hallar otro dueño,
ni aun me extrañára un desaire!
Sopló de mi ausencia el aire
y apagó el fuego pequeño!
- EUGENIA. Gonzalo! (Cariñosa.)

GONZ. Quieren los cielos
que hoy conviertan tus rigores
mi paraíso de amores
en un infierno de celos.
Yo sofoco mis anhelos
en silenciosa agonía!
Mas... si engañas algun día,
ten presente que otra alma
no irá acaso con la calma
que va á su infierno la mía!

EUGENIA. Que pretendes es notorio,
inculpando al amor mio,
cubrir tu cierto desvío
con mi desvío ilusorio.
Y aun con acento irrisorio
me aconsejas qué he de hacer!
No extraño tu proceder,
pues dicen que es vicio añejo
que dé en amores consejo
quien mucho lo ha menester.

GONZ. Yo siempre guardé en mi pecho
tu recuerdo enamorado!

EUGENIA. Pero qué traicion te ha dado
para acusarme derecho?

GONZ. No provoques mi despecho!

EUGENIA. Di que ya olvidarme quieres!

GONZ. Di que adoras los placeres!

EUGENIA. Tengo el corazon muy noble!

GONZ. Siempre versátil y doble
late en pecho de mujeres!

Un prodigio de hermosura

Dios un día quiso hacer.

Formó al punto la mujer

y se prendó de su hechura.

Mas como á la tierra impura

no da entera perfeccion,

al mandarla á esta mansion

dijo fiel á aquella norma:

—Pues lleva tan buena forma,

que lleve mal corazon!

Don Lucas te acarició...

EUGENIA. Es mi tío y no me infama...

GONZ. Es que yo sé que te ama!

EUGENIA. Y qué culpa tengo yo?
Mando en su capricho?

GONZ. No.

EUGENIA. Puedo desdeñarlo?

GONZ. Si.

EUGENIA. Pues si él suspira por mí
y no gimo yo por él,
por qué me acusas de infiel
al amor que te ofrecí?

(Aparece Rosa en la puerta de la derecha.)

ROSA. (Bien se explica la cuitada!)

GONZ. Además tengo otra queja.

EUGENIA. Cuál?

GONZ. Decírla no me deja
mi hidalguía avergonzada.
Antes mi lengua cortada
vieras por mis propias manos.
Y puesto que han sido vanos
mis miramientos sin par,
solo debo despreciar
tus devaneos livianos!

EUGENIA. Oh!... Mentira!... Y al que pudo
osado atacar mi honor,
le has muerto con el valor
que hoy tienes para estar mudo!
(Gonzalo baja la cabeza.)

Basta mi fama de escudo
contra el que mancharla intente!
Mintió el rüin maldiciente
sin que otro nombre le cuadre!

GONZ. Me lo ha contado mi padre!

EUGENIA. Pues si fué tu padre, miente!

ROSA. (Esto va mal.)

GONZ. No me admira
que le infieras tus agravios.
Es Santiago! y de sus labios
jamás nació la mentira!

EUGENIA. Y qué pruebas tiene? (Sorprendida.)

GONZ. Mira!

Quién mi retrato le dió?

(Enseñándose.)

Quién la historia le contó
de nuestra amorosa empresa?

EUGENIA. Me confunde la sorpresa!

GONZ. Dime, quién ha sido?

ROSA. (Presentándose.) Yo!

ESCENA IX.

EUGENIA, ROSA, GONZALO.

EUGENIA. Tú?

ROSA. Si.—Llevando adelante
nuestro combinado plan,
le juraba que el galán
de ayer noche era mi amante,
que ayudarnos quiso fiel;
pero el tuno me decia
que á tal farsa se avenia
solo un mozo de cordel;
y despreciando mi trato
con un novio tan impropio,
excitaba mi amor propio
pidiéndome su retrato.
Pensé entonces con afán
que por temor á la tia
usted confiado me habia
el del señor capitán.
Y sin temer el revés
de que fuera su pariente,
le dije rotundamente:
—«Mírele usted. Este es.»—
Como nada replicó,
para asegurar el lance
le conté todo el romance
de amor que usted me contó.
Ya la causa está explicada
de esos celos que le alarman. (Á Gonzalo.)
Ustedes los hombres arman
una pendencia por nada!

GONZ. Eugenia!

EUGENIA. Te dan rubor
ya tus sospechas impías?

- GONZ. Te he injuriado!
EUGENIA. Merecias...
GONZ. Solo merezco tu amor.
Á tu tia haré presente
hoy mis ansias amorosas.
ROSA. Voy á avisarla.—Esas cosas
deben hacerse en caliente. (Váse.)

ESCENA X.

EUGENIA, GONZALO.

- EUGENIA. Pero, Rosa! Qué aturdida!
(Queriendo detenerla.)
GONZ. Déjala. No he hablado en vano,
pues de pedirle tu mano
traigo intencion decidida.
Yo espero que no taladre
mi pecho con su desden.
EUGENIA. No tengas miedo!
GONZ. Mi bien!
Cómo te querrá mi padre!
Su vida es modesta, sí...
EUGENIA. Qué me importa que sea pobre
como en el alma le sobre
el cariño para mí?
Pero ya siento á mi tia
por allá dentro.—Hasta luego.
GONZ. Que vengas despues te ruego
con ella.—Adios, alma mia.
(Le besa la mano á tiempo que aparece Santiago en
la puerta del fondo.)

ESCENA XI.

SANTIAGO, GONZALO.

- SANT. Pero, chico! Esas tenemos?
GONZ. Ah, padre! Me mata el gozo! (Le abraza.)
SANT. Á cuántas quiere este mozo?
No comprendo estos extremos!
GONZ. Eugenia es la sola estrella

que guía mi alma amorosa!
la amo tanto!

SANT. Pues y Rosa?

GONZ. Qué me importa la doncella?
Un quid pro quo, que mas tarde
verá usted cómo se explica,
hizo que la pobre chica
de mi amor hiciera alarde.

SANT. Entonces, quién vino ayer
de noche tan embozado?

GONZ. Yo fui el galan recatado;
pero á Eugenia vine á ver.
Salvarla Rosa creia
fingiendo conmigo trato,
y abusando de un retrato,
que en depósito tenia,
ajena de que era usted
mi padre, con dolo fino...

SANT. Pues! me engañó como á un chino
por la centésima vez!
Mas puesto que nunca ha sido
tu novia, se le dispenso.

GONZ. Y usted creyó!...

SANT. Cuando pienso
que ibas á ser su marido!...

GONZ. Qué aprension!—Un paraiso
Eugenia me ofrece, y voy
á pedir su mano hoy
contando con el permiso...

SANT. Jesus, qué barbaridad!
Te va tan mal de soltero?

GONZ. Gozar de casado espero
mas grande felicidad.

SANT. Y don Lucas, que es su amante?

GONZ. Ella no le quiere á él.

SANT. Pero es un acto cruel
que su ahijado le suplante.
Á que almorzaras te instó
con aquella fé sencilla,
y te almuerzas su costilla
nada menos!

GONZ. Suyá no!

- SANT. Mi bien procuró y el tuyo,
y es ingratitud muy fea...
- GONZ. No hay razon por que lo sea.
Antes fué mi amor que el suyo,
y llamas que amor enciende
no apaga el alma obligada.
- SANT. Bravo!
- GONZ. El alma enamorada
solo de su amor entiende!
Si don Lucas me encumbró
le está muy agradecida.
Por su bien daré mi vida,
péro mis amores, no.
- SANT. Mal hecho!
- GONZ. No estoy conforme,
y nadie de aqui me saca.
- SANT. Pero dí. Para casaca
no te basta el uniforme?
- GONZ. De mi idea no desisto.
- SANT. Pues en libertad te deajo.
Bueno va á ponerse el viejo
al saberlo, Jesucristo!
Le avisaré sin demora.
- GONZ. Y será el aviso en vano
- SANT. Está aqui cerca.
- GONZ. La mano
pediré de Eugenia ahora.
- SANT. Pues que culpe á su enemiga
suerte.—Yo le avisaré
y á quien el Señor la dé
san Pedro se la bendiga.
(Váse precipitadamente por el fondo.)

ESCENA XII.

GONZALO, luego ROSA.

- GONZ. Ya que mi padre consiente,
don Lucas consentirá
y el desengaño le hará
ver mi conducta inocente.
Y si gruñe, sea en buen hora!

- Yo á mi enlace no renuncio.
ROSA. Prepárese usted! Le anuncio
que se acerca la señora!
GONZ. Lo celebros!
ROSA. Ya he explorado
su voluntad!
GONZ. (Qué ladina!)
BOSA. Atando su papalina
le hablé por adelantado.
Al escuchar que se trata
de una cosa tan precisa,
ñiño las canas aprisa, (Con rapidez.)
se lavó, se echó una bata,
se dió al rostro no sé qué,
se roció con Benjuí
y se dirige hácia aqui
en traje de *negligé!*
Ya llegan, valor!
GONZ. (Qué afán!)
ROSA. (Si atrapo á Santiago... oh!
Qué admirable estaré yo
de mamá de un capitan!)

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA MAGDALENA, EUGENIA.

- MAGD. Amigo mio!
GONZ. Señora!
Dispéñseme usted mi empeño
de hablarla...
MAGD. Es usted muy dueño
siempre.
GONZ. Gracias.—Á deshora
por razones de alta monta
pedí á ustedes esta audiencia.
MAGD. Se vuelve usted á Valencia?
ROSA. (Cómo se hace la tonta!)
GONZ. Es razon de matrimonio
la que aqui me tiene!
MAGD. Ya!
EUGENIA. (Ay, Rosa, en qué parará.)
(Ap. á Rosa.)

- ROSA. (Récele usted á San Antonio!)
- GONZ. En pocas palabras tengo pronunciada mi proclama. Amo á Eugenia: ella me ama, y á pedir su mano vengo. Esta, señora, es mi empresa.
- ROSA. (Breve y compendioso! Bravo!)
- GONZ. Calla usted?
- MAGD. Es que... no acabo de volver de mi sorpresa! Suelen traer desengaños bodas... así... de repente.
- GONZ. Eugenia y yo felizmente nos amamos ya hace años.
- MAGD. Yo nada llegué á saber! Pero cómo ha sucedido?...
- GONZ. No hablemos de cómo ha sido sino de cómo ha de ser. En la firme inteligencia de que saltando por todo, pues me quiere, hallaré modo de irme con ella á Valencia.
- MAGD. Yo su proyecto no esquivo.
- GONZ. Pues acepte usted mi plan. Soy honrado, y capitán de Baza.
- MAGD. Efectivo?
- GONZ. Y vivo!
- MAGD. Y tú que respondes?
- EUGENIA. Yo... qué he de responder?... Que sí!
- MAGD. Y no te da empacho?...
- EUGENIA. Á mí?... Si fuera decir que no!
- MAGD. Muy bien! (Merece perder mi primo, por indeciso.)
- GONZ. Que usted resuelva es preciso.
- MAGD. Y qué voy á resolver? (Levantándose.) Pues de amor usted hace alarde, y tú que le quieres dices, Dios os haga muy felices!
- GONZ. Eugenia!

(Le estrecha la mano á tiempo que aparecen Don Lucas y Santiago en la puerta del fondo.)

LUCAS.

Los dos!

SANT.

Ya es tarde! (Á D. Lucas.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. LUCAS, SANTIAGO.

LUCAS. Manífico!

ROSA. (Pobre Adan!)

LUCAS. Me explicarás lo que pasa?

MAGD. Que mi sobrina se casa
con el señor capitán.

LUCAS. Pues qué! Tu primo no tiene
derecho á ser su marido?

Di, mujer, no te he querido
siempre constante, perene?

MAGD. Luquitas, no te alborotes!

LUCAS. Madalena, clama á Dios!...

SANT. Cállese usted!—Ya los dos
no estamos para esos trotes!

GONZ. Al casarme, á usted no hago
ni sombra de felonía.
Mejor derecho tenía.

LUCAS. Todo lo sé por Santiago.
Pero la acción me sulfura
de Eugenia!

EUGENIA. Yo...

LUCAS. Y en qué hora!

Cuando iba á darte, traidora,
mi retrato en meneatura!

MAGD. Oyes, Lucas.—Si es capricho
de casarte, el parentesco
nos permite...

LUCAS. Estaba fresco!

(Yéndose á otro lado.)

SANT. Pues señor, lo dicho dicho.

LUCAS. Es que á mí no me acomoda!

SANT. Y qué le vamos á hacer?

Esto suele suceder
al que dilata su boda!

(Ap. á Rosa.)

- Al fin lograste tu empeño!
Y á dar luz estoy dispuesta.
Soy jóven y soy honesta.
Si usted quiere ser... mi dueño!
- Mil gracias, prenda! Hay tan duras
claridades, que á mi ver
lo mejor que puede hacer
un hombre es quedarse á oscuras.
- Qué tonto! Franca de porte
volaré en rauda vagon
á mi jefe de estacion
del ferrocarril del Norte.
- Se terminó la pendencia,
y á casarse cualquier dia.
- Corriente.
- Qué gusto, tia!
Saldrá en *La Correspondencia!*
- Pues ya lo creo!
- (Á Eugenia.) Me alegro.
Mi regalo no es bicoca!
Y usted aqui, qué pito toca?
Yo toco el pito... del suegro!
Usted? (Sin demostrar desden.)
- Y de mis ahorros

dos mil duros le regalo;
pero has de darle á Gonzalo
cada dos años, tres rorros!

(Al público.)

Solterones *com'il faut*
que rondais de amor la viña,
aburriendo á tanta niña
con eterno *statu quo*.
No alargueis la boda, no,
aunque os jure amor sin tasa;
ni creais que no se casa
porque nadie la provoca,
pues de la mano á la boca...
ya habeis visto lo que pasa.

Escrita sin dotes altas,
la comedia habrá quien tilde.
El autor os ruega humilde

perdoneis sus muchas faltas,
Público, si no te exaltas
y no merece entredicho,
da un aplauso á este capricho
pues ya á su término toca,
y de la mano á la boca
se pierde la sopa.—He dicho.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 12 de Noviembre 1864.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronell.
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitaficia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicidio!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angelica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

¡Javevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cedro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el negro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas	Pontevedra.....	Verea y Vila.
	y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Re 1.....	Arellano.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Mengol.
Figueras.....	Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid.....	H. de Rodríguez
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Illana.
Lérída.....	Sol.	Ubeda.....	Bengoa.
Logroño.....	Verdejo.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	Lac.